13. [a]Tunc oblati sunt ei parvuli, ut manus eis imponeret, et oraret. Discipuli autem increpabant eos.

14. Jesus verò ait eis : [b] Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire : talium est enim regnum cœlorum.

15. Et cùm imposuisset eis manus, abiit indè.

16. [c]Et ecce unus accedens, ait illi : Magister bone, quid boni faciam ut habeam vitam æternam?

17. Qui dixit ei : Quid me interrogas de bono? Unus est bonus, Deus. Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata.

18. Dicit illi : Quæ? Jesus autem dixit : [d]Non homicidium facies : Non adulterabis : Non facies furtum : Non falsum testimonium dices :

19. Honora patrem tuum, et matrem tuam; et diliges proximum tuum sicut teipsum.

20. Dicit illi adolescens : Omnia hæc custodivi à juventute mea, quid adhuc mihi deest?

21. Ait illi Jesus : Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo : et veni, sequere me.

22. Cùm audisset autem adolescens verbum, abiit tristis : erat enim habens multas possessiones.

23. Jesus autem dixit discipulis suis : Amen dico vobis, quia dives difficilè intrabit in regnum cœlorum.

24. Et iterum dico vobis : Facilius est camelum per foramen acûs transire, quam divitem intrare in regnum cœlorum.

25. Auditis autem his, discipuli miraban-

13. Entonces le presentaron unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase : mas los discípulos los reñian [1].

14. Y Jesus les dijo : Dejad á los niños, y no los estorbeis de venir á mí : porque de los tales es el reino de los cielos.

15. Y cuando les hubo impuesto las manos, se fué de allí,

16. Y vino uno, y le dijo : Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?

17. Él le dijo : ¿Porqué me preguntas de bien [2]? Solo uno es bueno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18. Él le dijo : ¿Cuáles? Y Jesus le dijo : No matarás : No adulterarás : No hurtarás : No dirás falso testimonio :

19. Honra á tu padre, y á tu madre; y amarás á tu prójimo como á ti mismo.

20. El mancebo le dice : Yo he guardado todo eso desde mi juventud, ¿qué me falta aun?

21. Jesus le dijo : Si quieres ser perfecto, vé, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo : y ven, sígueme :

22. Y cuando oyó el mancebo estas palabras, se fué triste [3] : porque tenia muchas posesiones.

23. Y dijo Jesus á sus discípulos : En verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos [4].

24. Y además os digo : Que mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja [5], que entrar un rico en el reino de los cielos.

25. Los discípulos, cuando oyeron estas pa-

celo : el que se siente con fuerzas para pelear, pelee, venza y triunfe. S. Jerónimo. Otra version : *El que pueda comprender, comprenda;* y es la mas usada en las Escrituras.

1 MS. *Los discípulos maltrayénlos.*

2 *Quid me interrogas de bono? Unus est bonus Deus :* El Griego : τί με λέγεις ἀγαθόν; οὐδείς ἀγαθὸς, εἰ μὴ εἷς, ὁ θεός. *¿Porqué me dices bueno? ninguno bueno, sino uno, Dios.* Esta leccion parece mas conforme á la respuesta. Pero ambas lecciones se reducen á un mismo sentido, y es : *¿Porqué me llamas bueno preguntándome?* Luc. xviii, 19. Si así me llamas, me reconoces por el Mesías, y que soy Dios y hombre juntamente, porque ninguno hay *bueno,* sino Dios.

3 Aunque este jóven deseaba mucho alcanzar la perfeccion, esto no obstante la abundancia, y el amor de las riquezas que poseia, no le permitieron abrazar lo mismo que queria. Y así triste y lleno de pena, se retiró de la presencia de Jesucristo, quedando sufocados sus buenos deseos con las espinas de las riquezas.

4 Porque el afecto á las riquezas le será un estorbo, para que ame á Dios de todo su corazon : le serán ocasion de despreciar al prójimo; pondrá en ellas su confianza; aplicará toda su atencion y conato á guardarlas y acrecentarlas; y últimamente le serán un fomento para la ambicion, y para el deleite.

5 MS. *Por el forado del aguia.* Algunos hallando mas proporcionada la comparacion, entienden por la voz *camelus*, el cable ó maroma, con que se atan las áncoras en los navíos; porque esto es, lo que tambien significa καμελος en griego. Otros creen, que era una puerta, que habia en Jerusalém llamada *el agujero de una aguja*, por la cual no podia entrar un camello, sino es de rodillas, y dejada la carga; y que del mismo modo los ricos no pueden entrar por la puerta estrecha, que conduce á la vida, sino depuesta la carga de las riquezas. Pero la interpretacion, que damos, es la mas comun, puesto que para Dios nada hay imposible, pudiendo hacer, que los ricos guarden los divinos mandamientos; que den liberalmente, y con alegría á los pobres de lo que tienen; que no sean soberbios; y que cuiden de hacerse ricos en toda suerte de buenas obras. D. Paul. *I ad Timoth.* vi, 17.

a Marc. x, 13. Luc. xviii, 15. — *b* Suprà xviii, 3. — *c* Marc. x, 17. Luc. xviii, 18. — *d* Exod. xx, 13.

tur valdè, dicentes : Quis ergò poterit salvus esse?

26. Aspiciens autem Jesus, dixit illis : Apud homines hoc impossibile est : apud Deum autem omnia possibilia sunt.

27. Tunc respondens Petrus, dixit ei : Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te : quid ergò erit nobis?

28. Jesus autem dixit illis : Amen dico vobis, quòd vos, qui secuti estis me, in regeneratione cùm sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israël.

29. Et omnis, qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

30. [a] Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi primi.

labras, se maravillaron mucho, y dijeron : ¿Pues quién podrá salvarse?

26. Y mirándolos Jesus, les dijo : Esto es imposible para los hombres : mas para Dios todo es posible.

27. Entonces tomando Pedro la palabra, le dijo : Hé aquí, que nosotros todo lo hemos dejado, y te habemos seguido : ¿qué es pues, lo que tendremos [1]?

28. Y Jesus les dijo : En verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, cuando en la regeneracion [2] se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israél [3].

29. Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno [4], y poseerá la vida eterna.

30. Mas muchos primeros, serán postreros : y postreros, primeros [5].

CAPÍTULO XX.

Declara el Señor por medio de una parábola lo que dijo en el último versículo del capítulo precedente. Llegando cerca de Jerusalém explica á sus discípulos las circunstancias de su muerte y de su resurreccion. A la pretension de la madre de los hijos del Zebedéo responde con admirable doctrina, enseñándolos á humillarse, y á que antes bien sirvan que pretendan ser servidos. Cura á dos ciegos junto á Jerichó.

1. Simile est regnum cœlorum homini pa-

1. Semejante es el reino de los cielos [6] á un

1 Habiendo oido S. Pedro el grave impedimento, que eran las riquezas para ir al cielo, conoció, que era un grande bien el haberlas abandonado : mas como habia tambien oido lo que el Señor dijo á aquel jóven, que vendiese lo que tenia, y lo diese á los pobres, y que haciendo esto, tendria un tesoro en los cielos; cuidadoso por sí, y por sus compañeros, viendo, que aunque todo lo habian dejado, todo ello era muy poco; preguntó al Señor, cual seria la recompensa, que tendrian. Y el Señor no les prometió un premio, que correspondiese á lo poco que habian dejado, sino á la voluntad con que lo habian hecho, y á la prontitud con que le habian seguido. San Agustin.

2 Al fin del mundo, cuando Dios, segun la Escritura *Apocal.* xxi, 1, 5, *hará todas las cosas nuevas, formando un cielo nuevo, y una tierra nueva;* ó mas bien renovándolas por un efecto de su poder.

3 No solamente los doce Apóstoles, sino todos los que á su ejemplo lo hubieren dejado todo por seguir á Jesucristo, juzgarán con este Señor á las doce tribus de Israél, y á todo el mundo. S. Thomás.

4 Aquí se pone el número determinado por el indeterminado. *Ciento por uno*, quiere decir, mucho mas de lo que dejaron; porque en esta vida les dará Dios consuelos interiores, tranquilidad de espíritu, y otros muchos bienes espirituales. Y en vez de un padre, hermano, etc., que dejaron, muchos padres, hermanos, etc. Así se verificó en los Apóstoles, para quienes estaban abiertas todas las puertas y casas de los fieles; y lo mismo sucede aun el dia de hoy con todos los que sinceramente lo dejan todo por amor de Jesucristo.

5 Esta sentencia puede mirar en particular á la reprobacion de los Judíos, que fueron los *primeros* en la vocacion; y á la conversion de los Gentiles, que fueron los *últimos*. S. Chrysóstomo. Puede aplicarse tambien muy naturalmente á los Apóstoles, que teniendo el último grado por su nacimiento entre los Judíos, fueron elevados por la eleccion de su divino Maestro al *primer* grado, no solamente de virtud, sino tambien de dignidad y autoridad; y últimamente puede contemplarse como verificada muchas veces en el curso de todos los siglos : pues en todos ellos se ha visto, que los que eran los *primeros*, ya por su dignidad, ya por el tiempo de su vocacion, ya por su piedad, vinieron á ser los *últimos* por una caida deplorable; y que grandes pecadores ocuparon el lugar *de los hijos del reino*, los cuales *serán arrojados*, como dice en otra parte el Hijo de Dios, *capit.* viii, 12, en las tinieblas exteriores.

6 El Griego : ὁμοία γάρ ἐστιν, *porque semejante es.* La conjuncion γάρ, que se encuentra en el texto griego, da

a Infrà xx, 16. Marc. x, 31. Luc. xiii, 30.

trifamilias, qui exiit primo manè conducere operarios in vineam suam.

2. Conventione autem factâ cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam.

3. Et egressus circa horam tertiam, vidit alios stantes in foro otiosos,

4. Et dixit illis : Ite et vos in vineam meam, et quod justum fuerit dabo vobis.

5. Illi autem abierunt. Iterum autem exiit circa sextam, et nonam horam, et fecit similiter.

6. Circa undecimam verò exiit, et invenit alios stantes, et dixit illis : Quid hìc statis totâ die otiosi?

7. Dicunt ei : Quia nemo nos conduxit. Dixit illis : Ite et vos in vineam meam.

8. Cùm serò autem factum esset, dicit dominus vineæ procuratori suo : Voca operarios, et redde illis mercedem, incipiens à novissimis usque ad primos.

9. Cùm venissent ergò qui circa undecimam horam venerant, acceperunt singulos denarios.

10. Venientes autem et primi, arbitrati sunt quòd plus essent accepturi : acceperunt autem et ipsi singulos denarios.

11. Et accipientes murmurabant adversùs patremfamilias,

12. Dicentes : Hi novissimi unâ horâ fecerunt, et pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei, et æstûs.

13. At ille respondens uni eorum, dixit : Amice non facio tibi injuriam : nonne ex denario convenisti mecum?

hombre padre de familias, que salió muy de mañana á ajustar [1] trabajadores para su viña.

2. Y habiendo concertado [2] con los trabajadores darles un denario [3] por dia, los envió á su viña.

3. Y saliendo cerca de la hora de tercia [4], vió otros en la plaza, que estaban ociosos [5],

4. Y les dijo : Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo.

5. Y ellos fueron. Volvió á salir cerca de la hora de sexta y de nona, é hizo lo mismo.

6. Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí [6], y les dijo : ¿Qué haceis aquí todo el dia ociosos?

7. Y ellos le respondieron : Porque ninguno nos ha llamado á jornal [7]. Díceles : Id tambien vosotros á mi viña [8].

8. Y al venir la noche [9], dijo el dueño de la viña á su mayordomo : Llama los trabajadores, y págales su jornal [10], comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9. Cuando vinieron los que habian ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario.

10. Y cuando llegaron los primeros, creyeron, que les darian mas : pero no recibió sino un denario cada uno.

11. Y tomándole murmuraban contra el padre de familias,

12. Diciendo : Estos postreros sola una hora han trabajado, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del dia, y del calor [11].

13. Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo : Amigo, no te hago agravio : ¿no te concertaste conmigo por un denario?

á entender, que esta parábola es una exposicion de la sentencia, que se halla en el último versículo del capítulo precedente.

1 MS. *A logar.* — 2 MS. *Fecha su avenencia.*

3 Que valia una dracma, y era la octava parte de una onza.

4 Los Judíos dividian el dia natural en ocho partes, de las cuales aplicaban cuatro al dia, y otras cuatro á la noche. Las de la noche se llamaban *vigilias*, y las del dia *horas*. La hora de *prima* comenzaba al salir del sol, y continuaba hasta las nueve de la mañana. La de *tercia*, desde las nueve hasta el mediodía. La de *sexta*, desde el mediodía hasta las tres de la tarde : y la de *nona*, desde las tres de la tarde hasta ponerse el sol. Del mismo modo la primera vigilia de la noche comenzaba al ponerse el sol, y se concluia á las nueve de la noche. La segunda era desde las nueve hasta la media noche. La tercera, desde la media noche hasta las tres de la mañana, y la cuarta desde las tres de la mañana hasta que salia el sol. Estas horas y vigilias eran desiguales, sino es en el tiempo de los equinoccios. Algunas veces se contaban las horas intermedias, como en este capítulo, *v.* 6, en donde se hace mencion de la hora undécima. La comparacion, que se hace aquí de dichas horas desiguales con las nuestras iguales y astronómicas, se debe entender de las equinocciales. Por esto la primera hora desigual en el solsticio del estío no comenzaba á las seis, sino á las cuatro y media, que es cuando sale el sol. La del solsticio del invierno no daba principio hasta las siete y media; y lo mismo se ha de calcular respectivamente en las otras estaciones del año que restan, á proporcion que crecen ó menguan las noches y los dias : bien entendido, que al paso que menguaban las horas del dia, crecian las vigilias de la noche, y al contrario.

5 MS. *Estando de vagar.*

6 El Griego : ἀργούς, *ociosos*. Esta palabra no se halla en la Vulgata.

7 El Griego : ἐμισθώσατο, *nos ha llamado á que trabajemos, dándonos jornal.*

8 El Griego : καὶ ὃ ἐὰν ᾖ δίκαιον λήψεσθε, *y tomaréis lo que fuere justo.* Falta en la Vulgata.

9 Á puesta del sol. — 10 MS. *Su loguer.* — 11 MS. *La lazeria, é la calentura del dia.*

14. Tolle quod tuum est, et vade : volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi.

15. Aut non licet mihi quod volo, facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?

16. [a] Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi. Multi enim sunt vocati, pauci verò electi.

17. [b] Et ascendens Jesus Jerosolymam, assumpsit duodecim discipulos secretò, et ait illis :

18. Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et Scribis, et condemnabunt eum morte,

19. Et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertiâ die resurget.

20. [c] Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedæi cum filiis suis, adorans et petens aliquid ab eo.

21. Qui dixit ei: Quid vis? Ait illi : Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram in regno tuo.

22. Respondens autem Jesus, dixit : Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem

14. Toma lo que es tuyo, y véte : pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí.

15. ¿No me es lícito hacer lo que quiero [1]? ¿Acaso tu ojo es malo [2], porque yo soy bueno?

16. Así serán los postreros, primeros ; y los primeros, postreros [3]. Porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos [4].

17. Y subiendo Jesus á Jerusalém, tomó aparte [5] á los doce discípulos, y les dijo :

18. Ved que subimos á Jerusalém, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y le condenarán á muerte,

19. Y le entregarán á los gentiles [6] para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen ; mas al tercero dia resucitará.

20. Entonces se acercó á él la madre de los hijos del Zebedéo [7] con sus hijos, adorándole, y pidiéndole alguna cosa.

21. Él le dijo : ¿Qué quieres? Ella le dijo : Di que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda.

22. Y respondiendo Jesus, dijo : No sabeis lo que pedis [8]. ¿Podeis beber el cáliz

1 El Griego : ἐν τοῖς ἐμοῖς, *en mis cosas.* No se halla en la Vulgata.

2 Esta es una frase hebréa. Suelen los Hebréos decir *ojo bueno*, por un *corazon liberal y benéfico;* y *ojo malo*, por un corazon apocado, y lleno de *envidia;* porque los ojos del envidioso son atormentados, cuando ven la felicidad de su prójimo.

3 Daremos aquí una breve exposicion de esta parábola, para que con facilidad se pueda entender. El Padre de familias es el Padre Eterno, que desde el principio del mundo envió los obreros á que trabajasen en su viña, prometiéndoles por premio de su trabajo la felicidad de la vida eterna. Jesucristo, como mayordomo del reino del Padre celestial, y conforme á su voluntad, cuando llegare *la tarde*, esto es, el fin de este mundo, llamará á juicio á los trabajadores de la viña de su Padre, para dar á todos la debida recompensa. Las diversas horas en que fueron llamados, pueden representar las diversas edades del mundo, ó las de la vida. Todos los trabajadores recibieron un denario ó moneda de plata, en la cual se registraba la imágen del soberano. Todos los bienaventurados gozarán de la vista de aquel adorable objeto, que hace felices á todos los que lo ven. Mas no todos lo verán igualmente; porque el mismo Jesucristo afirma, *que en la casa de su padre hay muchas mansiones.* Joann. xiv, 2. Y S. Pablo nos declara tambien *I Corinth.* xv, 41, 42, *que así como la luz del sol es diferente de la luz de la luna y de la de las estrellas, y que entre las estrellas mismas hay diferencia de luz; lo mismo sucederá en la resurreccion de los muertos.* Y para entender todo esto de algun modo, debemos tener presente lo que dice S. Hilario, *que la gracia del Señor no es una recompensa semejante á la que se debe á un trabajador, sino que es gratuita.* Y S. Agustin dice, *que la justicia es obra de Dios, y que de ningun modo podemos tener osadía de murmurar contra el Padre de familias, que ha querido llamarnos para que le sirvamos y trabajemos en su viña.* Es verdad, que cooperamos con Dios en las obras de justicia; pero esta misma cooperacion es efecto de su gracia, pues nos *da*, como dice san Pablo, *Philip.* ii, 13, *el querer y el hacer.*

4 *¿Quién no trabajará con temor y sobresalto en su salud, ad Philip.* ii, 12, oyendo pronunciar á Jesus esta sentencia, que parece tan terrible á S. Gregorio el Grande? Muchos en efecto, dice este gran Padre, abrazan la fe, mas pocos son los que llegan al reino de los cielos. Todo el recinto de nuestra Iglesia está lleno de cristianos; pero ¿quién podrá conocer, cuan pocos hay, que sean del número de los escogidos? En la boca de todos se oye el nombre de Jesucristo; mas su vida no corresponde á lo que creen; y la mayor parte sigue á Dios solamente con los labios, siendo sus obras muy contrarias á la santidad de su profesion.

5 MS. *En poridat.*

6 Á Pilatos y sus ministros, que eran romanos y gentiles.

7 Estos dos hijos eran Santiago y S. Juan, y la madre se llamaba Salomé.

8 El Señor hace ver á sus discípulos, que el pensamiento todo terreno, que tenian, era indigno de su reino, y que no *sabian* lo que se *pedian*. Vosotros me hablais, les dijo, de dignidades y coronas; y yo al contrario os hablo de combates y de sufrimientos. No es aquí el lugar, ni el tiempo de recompensas, sino de peligros, de guerra

a Suprà xix, 30. Marc. x, 31. Luc. xiii, 30. — *b* Marc. x, 32. Luc. xviii, 31. — *c* Marc. x, 35.

ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.
23. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis: sedere autem ad dexteram meam vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.
24. [a] Et audientes decem, indignati sunt de duobus fratribus.
25. [b] Jesus autem vocavit eos ad se, et ait: Scitis quia principes gentium dominantur eorum: et qui majores sunt, potestatem exercent in eos.
26. Non ita erit inter vos: sed quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister:
27. Et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus.
28. [c] Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro multis.
29. [d] Et egredientibus illis ab Jericho, secuta est eum turba multa,
30. Et ecce duo cæci sedentes secus viam,

que yo he de beber [1]? Dícenle: Podemos [2].
23. Díjoles: En verdad beberéis mi cáliz [3]: mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros [4], sino á los que está preparado por mi Padre.
24. Y cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos [5].
25. Mas Jesus los llamó á sí, y dijo: ¿ Sabeis que los príncipes de las gentes avasallan á sus pueblos [6]? y que los que son mayores [7], ejercen potestad sobre ellos [8].
26. No será así entre vosotros: mas entre vosotros todo el que quiere ser mayor, sea vuestro criado [9]:
27. Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo.
28. Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino parar servir, y para dar su vida en redencion por muchos [10].
29. Y saliendo ellos de Jerichó, le siguió mucha gente,
30. Y hé aquí dos ciegos sentados junto al ca-

y de muerte. Y así verdaderamente *no sabian lo que se pedian;* porque no reconocian, que el reino de Jesucristo era todo espiritual, y todo diferente de los de la tierra: ni que el camino para llegar á sus primeros puestos, era diverso del que ellos se figuraban. S. CHRYSÓST.

1 El texto griego añade aquí y el versículo siguiente: καὶ τὸ βάπτισμα; ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι, βαπτισθῆναι, *y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado*, el cáliz y el bautismo, de que aquí habla el Señor, son dos expresiones metafóricas, que explican los sufrimientos de su pasion y muerte.

2 Ellos sin detenerse respondieron, que podian; ó porque no entendieron de qué cáliz hablaba el Señor, ó si lo entendieron, porque esto les serviria de mérito para conseguir los asientos que pretendian. Pero del mismo modo que antes habian pedido neciamente, así ahora prometen sin reflexion, y sin saber lo que se prometen; y estos mismos son, los que poco antes manifestaron tanto temor, cuando el Señor les declaró, que iba á Jerusalém á padecer.

3 Y así se cumplió, porque Herodes hizo quitar la vida á Santiago: y S. Juan fué azotado por los Judíos, juntamente con los demás Apóstoles; y Domiciano le hizo echar en Roma en una grande tina de aceite hirviendo, y últimamente fué desterrado á la isla de Pathmos.

4 En el texto griego falta *á vosotros.* En estas palabras les da á entender el Señor, que si ellos le consideraban solamente como hombre, y como pariente suyo segun la carne, la sangre y el parentesco no podian tener algun derecho en la distribucion de aquellos puestos honoríficos, tales como ellos se los figuraban: y que así no le tocaba á él, si le contemplaban de esta suerte. Cuando dice, que el dar aquellas sillas pertenece *á su Padre*, no pretende por esto separarse de él en cuanto á su divinidad, como si juntamente no tuviesen el mismo poder; sino que queria hacer comprender á sus Apóstoles, que no pertenecia á este hombre, que ellos veian y miraban como pariente suyo, distribuir á los justos los diversos grados de gloria y de recompensa, sino á Dios, que de toda eternidad *le habia predestinado* como hombre *para ser Hijo de Dios*, como dice S. PABLO, *Roman.* I, 4, y que tambien como añade el mismo, *ibid.* VIII, 29, 30, ha predestinado, llamado, justificado y glorificado á aquellos, que él ha conocido en su presciencia, y destinado para que sean *conformes con la imágen de su Hijo, estableciendo en su Iglesia primeramente Apóstoles, despues profetas, etc.*

5 De todos estos lugares se ve cuán imperfectos eran todavía los Apóstoles, y qué mudanza hizo en ellos tan grande la efusion del Espíritu, que recibieron despues.

6 Como quien dice: Estos príncipes infieles miran con orgullo á los pueblos, que les están sometidos, y los gobiernan con dureza y con fausto; no registrando en su conducta sino el placer de la dominacion. El texto griego: κατακυριεύουσιν, que significa *usar tiránicamente del dominio y del poder.*

7 Á la palabra *mayores* corresponde en el texto griego μεγάλοι, *grandes;* y en el versículo siguiente á *mayor*, μέγας, *grande.* El sentido es el mismo.

8 El Griego: κατεξουσιάζουσιν; que significa *ejercer el imperio oprimiendo á los súbditos.*

9 En mi reino serán tenidos por grandes, los que fueron pequeños en sus ojos; y el camino para llegar á ser los primeros, es ponerse en el lugar de los últimos y de los siervos.

10 El Griego: λύτρον ἀντὶ πολλῶν; *precio de rescate por muchos.* Esto es, *por todos.* MATTH. XXVI, 28. *Roman.* V, 15, 19.

a Marc. X, 41. — *b* Luc. XXII, 25. — *c* Philipp. II, 7. — *d* Marc. X, 46. Luc. XVIII, 35.

audierunt quia Jesus transiret: et clamaverunt, dicentes: Domine miserere nostri, fili David.
31. Turba autem increpabat eos ut tacerent. At illi magis clamabant, dicentes: Domine miserere nostri, Fili David.
32. Et stetit Jesus, et vocavit eos, et ait: Quid vultis ut faciam vobis?
33. Dicunt illi: Domine, ut aperiantur oculi nostri.
34. Misertus autem eorum Jesus, tetigit oculos eorum. Et confestim viderunt, et secuti sunt eum.

mino, oyeron que Jesus pasaba, y comenzaron á gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
31. Y la gente los reñia para que callasen. Pero ellos alzaban mas el grito, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
32. Y Jesus se paró, y los llamó, y dijo: ¿Qué quereis que os haga?
33. Señor, le respondieron: que sean abiertos nuestros ojos.
34. Y Jesus compadecido de ellos, les tocó los ojos. Y vieron en el mismo instante, y le siguieron [1].

CAPÍTULO XXI.

Entra Jesus en triunfo en Jerusalém. Echa del templo á los que estaban en él vendiendo, y cura allí cojos y ciegos. Responde á los príncipes de los sacerdotes y doctores de la ley, que se indignaron de oir las aclamaciones que le daban unos niños. Se seca una higuera, á la cual el Señor echó su maldicion. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalém le piden cuenta de sus obras, y poder con que las hacia; y el Señor por medio de una parábola les muestra su rebeldía á Dios con color de santidad; y con otra satisface á su pregunta, dándoles á entender lo que habian de ejecutar con él, y el castigo que sobre ellos vendria.

1. [a] Et cùm appropinquassent Jerosolymis, et venissent Bethphage ad montem Oliveti: tunc Jesus misit duos discipulos,
2. Dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi:
3. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: et confestim dimittet eos.
4. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per prophetam dicentem:
5. [b] Dicite filiæ Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, et pullum filium subjugalis.
6. Euntes autem discipuli fecerunt sicut præcepit illis Jesus.
7. Et adduxerunt asinam, et pullum: et im-

1. Y cuando se acercaron á Jerusalém, y llegaron á Bethphage [2] al monte del Olivar: envió entonces Jesus á dos discípulos,
2. Diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos:
3. Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor [3] los ha menester: y luego los dejará.
4. Y esto todo fué hecho, para que se cumpliese lo que habia dicho el profeta [4], que dice:
5. Decid á la hija de Sión [5]: Hé aquí tu rey viene manso para ti [6], sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está debajo de yugo.
6. Y fueron los discípulos, é hicieron como les habia mandado Jesus.
7. Y trajeron la asna, y el pollino: y pusieron

1 S. MATHÉO habla aquí de dos ciegos. S. LUCAS y S. MARCOS no hablan sino de uno. S. MATHÉO y S. MARCOS cuentan que sucedió esto despues de haber salido el Señor de Jerichó: y S. LUCAS habla de él, como sucedido antes de entrar en la ciudad. Y así son dos casos y milagros diferentes. S. AGUSTIN.

2 Esta era una aldea ó pueblo, que pertenecia á los sacerdotes, situado al pié del monte del Olivar.

3 No les mandó decir *nuestro maestro*, ó *Jesus*, sino absolutamente y con el artículo ὁ κύριος, *el que solo y por excelencia es el Señor: el que tiene el dominio de todas las criaturas.*

4 *Profeta* en lugar de *profetas.*

5 Anunciad á Jerusalém hija de Sión, nombrada así por el monte de este nombre, la feliz é importante nueva que le traigo.

6 Los Hebréos leen aquí ענו *honì*, vulgarmente עני *hanì*, *pobre*, y escrito con ו ענו *hanàu*, *manso*: lo que substancialmente no se diferencia; porque la pobreza, principalmente de espíritu, va siempre acompañada de mansedumbre.

a Marc. XI, 1. Luc. XIX, 29. — *b* Isai. LXII, 11. Zachar. IX, 9. Joann. XII, 15.

posuerunt super eos vestimenta sua, et eum desuper sedere fecerunt.

8. Plurima autem turba straverunt vestimenta sua in via: alii autem cædebant ramos de arboribus, et sternebant in via:

9. Turbæ autem, quæ præcedebant, et quæ sequebantur, clamabant, dicentes: [a] Hosanna filio David: benedictus, qui venit in nomine Domini: Hosanna in altissimis.

10. Et cùm intrasset Jerosolymam, commota est universa civitas, dicens: Quis est hic?

11. Populi autem dicebant: Hic est Jesus propheta à Nazareth Galilææ.

12. Et intravit Jesus in templum Dei, [b] et ejiciebat omnes vendentes, et ementes in templo, et mensas nummulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit.

13. Et dicit eis: Scriptum èst: [c] Domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum.

sobre ellos sus vestidos, y le hicieron sentar [1] encima [2].

8. Y una grande multitud de pueblo tendió tambien sus ropas por el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendian por el camino [3].

9. Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, gritaban, diciendo [4]: Hosanna al Hijo de David: bendito, el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10. Y cuando entró en Jerusalém, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este?

11. Y los pueblos decian: Este es Jesus el profeta de Nazareth de Galiléa.

12. Y entró Jesus en el templo de Dios, y echaba fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian palomas [5].

13. Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones [6].

1 El Griego: καὶ ἐπεκάθισεν, *y se sentó.*

2 Sobre las ropas ó vestidos, que habian puesto. Esto era señal de honra, y de reconocimiento de un nuevo rey, *IV Reg.* IX, 13. Otros entienden sobre el asna, y sobre el pollino; no al mismo tiempo, porque ni esto era posible ni decente, sino sobre uno de ellos, y mas bien sobre el pollino, como lo creyó SAN JERÓNIMO; y como parece inferirse de los otros Evangelistas, que solo hablan del pollino, y ZACHAR. IX, 4. Así se dice *Genes.* VIII, 4, *que el arca reposó sobre los montes de Ararat*, esto es, sobre uno de los montes: y en los *Jueces* XII, 7. *Que Jepthé fué enterrado en las ciudades de Galaad;* quiere decir, en una de las ciudades. En la Vulgata, y aun mas expresamente en el Griego, ἐπάνω αὐτῶν, *sobre ellos*, quiere decir: sobre los dos. La asna, que habia estado ya bajo del yugo, figuraba la Sinagoga de los Judíos, los que ya de largo tiempo vivian bajo del penoso yugo de la ley; y el pollino representaba al pueblo de los Gentiles, que habia vivido hasta entonces sin yugo. El Señor se sentó sobre los dos, para significar, que los que se le habian de sujetar como á divino legislador de la nueva alianza, serian tomados de entre los Judíos, y de entre los Gentiles, y que los conduciria á todos á la ciudad santa y pacífica, figurada por Jerusalém, llenándolos de su dulzura, y enseñándoles la verdad de sus caminos. S. JERÓNIMO. S. AGUSTIN.

3 Los Judíos en la fiesta de las tiendas acostumbraban llevar en las manos ramos verdes, y principalmente palmas, y olivas, etc. La *palma* era emblema de la victoria, y el *olivo* de la paz; gritando al mismo tiempo *Hosanna.* Esto mismo hicieron entonces aclamando á Jesucristo, por un movimiento interior de veneracion y de respeto, que Dios excitó en el corazon de estos pueblos.

4 Hosanna, por הושיעה נא *Hoschigna nah,* quiere decir, *Salvad, yo os ruego:* así la version de los LXX, *Ps.* CXVII, 25. σῶσον δὴ *Hosanna al Hijo de David,* quiere decir: Ó Dios, salvad á este Jesus, que es el Hijo de David, ó el Mesías. Vos, Señor, que residis en las alturas, haced prosperar á vuestro Cristo, á vuestro rey. Bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor. ¡Qué gritos tan diferentes son estos! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; ¡y quítale, quítale; crucifícale! exclama S. BERNARDO. ¡Qué cosas tan contrarias! reconocer á Jesucristo por *rey de Israél,* y decir despues: *Nosotros no tenemos otro rey, que al César.* ¡Qué diferentes son estos ramos y palmas verdes, que llevan ahora en las manos, de las espinas con que pocos dias despues le coronaron, y de la cruz en que le clavaron! ¡Qué oposicion tan grande, entre despojarse ahora de sus propios vestidos, para tenderlos por donde pasaba el Señor, y desnudarle despues de los suyos de la manera mas ignominiosa! Tal es el caudal, que se puede hacer de la estimacion de los hombres, y de todos los vanos aplausos de este siglo.

5 Para las ofrendas de la gente pobre. *Levit.* V, 7, 11. *Luc.* II, 24.

6 S. JERÓNIMO dice, que los sacerdotes haciendo un tráfico indigno de su ministerio, vendian al pueblo lo mismo que este les daba, despues de haberlo comprado para ofrecerlo al Señor. Otros Intérpretes han creido, que solamente alquilaban el atrio del templo; y que este comercio, aunque de cosas que habian de servir para los sacrificios, y para ser ofrecidas al Señor, no se hacia sin injusticia, sin mentiras y sin fraudes. Y que por esto era indigno de la santidad de su ministerio, por la avaricia, mala fe, confusion, y alboroto, que habia en el lugar destinado únicamente para honrar al Señor. Este suceso no se debe mirar, como una cosa ordinaria, sino como un efecto de la omnipotencia de aquel Señor, que quiso obrar entonces no como hombre, sino como Dios. Un hombre solo, armado de un azote, arroja del templo una multitud tan grande de personas: echa por tierra las mesas, los bancos, el dinero, y nadie se le opone. No hay quien abra su boca para replicarle una sola palabra. S. JERÓNIMO.

a Psalm. CXVII, 25. Marc. XI, 9. Luc. XIX, 38. — *b* Joann. II, 14. — *c* Isai. LVI, 7. Jerem. VII, 11. Luc. XIX, 46.

14. Et accesserunt ad eum cæci, et claudi in templo: et sanavit eos.

15. Videntes autem principes sacerdotum, et Scribæ mirabilia, quæ fecit, et pueros clamantes in templo, et dicentes: Hosanna Filio David: indignati sunt,

16. Et dixerunt ei: Audis quid isti dicunt? Jesus autem dixit eis: Utique. Nunquam legistis: [a] Quia ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem?

17. Et relictis illis, abiit foràs extra civitatem in Bethaniam: ibique mansit.

18. Manè autem revertens in civitatem, esuriit.

19. [b] Et videns fici arborem unam secùs viam, venit ad eam: et nihil invenit in ea nisi folia tantùm, et ait illi: Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum. Et arefacta est continuò ficulnea.

20. [c] Et videntes discipuli, mirati sunt, dicentes: Quomodo continuò aruit?

21. Respondens autem Jesus, ait eis: Amen dico vobis, si habueritis fidem, et non hæsitaveritis, non solùm de ficulnea facietis, sed et si monti huic dixeritis: Tolle, et jacta te in mare, fiet.

22. [d] Et omnia quæcumque petieritis in oratione credentes, accipietis.

23. Et cùm venisset in templum, accesserunt ad eum docentem principes sacerdotum, et seniores populi, dicentes: [e] In qua potestate hæc facis? Et quis tibi dedit hanc potestatem?

24. Respondens Jesus dixit eis: Interrogabo vos et ego unum sermonem: quem si dixeritis mihi, et ego vobis dicam in qua potestate hæc facio.

25. Baptismus Joannis unde erat? è cœlo, an ex hominibus? At illi cogitabant inter se, dicentes:

26. Si dixerimus, è cœlo, dicet nobis: Quare ergò non credidistis illi? Si autem

14. Y vinieron á él ciegos, y cojos en el templo: y los sanó.

15. Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas vieron las maravillas que habia hecho, y los muchachos en el templo gritando, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se indignaron,

16. Y le dijeron: ¿Oyes lo que dicen estos? Y Jesus les dijo: Sí. ¿Nunca leísteis que de la boca de los niños, y de los que maman [1] sacaste perfecta alabanza?

17. Y dejándolos, se fué fuera de la ciudad á Bethania: y se estuvo allí [2].

18. Y por la mañana, cuando volvia á la ciudad, tuvo hambre.

19. Y viendo un árbol de higuera junto al camino, se acercó á ella: y no hallando en ella sino hojas solamente, le dijo: Nunca jamás nazca fruto de ti [3]. Y se secó al punto la higuera.

20. Y viéndolo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se secó al instante?

21. Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si tuviéreis fe, y no dudáreis, no tan solamente haréis esto de la higuera [4], mas aun si dijéreis á este monte: Quítate, y échate en la mar, será hecho.

22. Y todas las cosas que pidiéreis en la oracion, creyendo, las tendréis.

23. Y habiendo ido al templo, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se llegaron á él á sazon que estaba enseñando, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dió esta potestad [5]?

24. Respondiendo Jesus les dijo: Quiero yo tambien preguntaros una palabra: y si me la dijéreis, yo tambien os diré, con qué potestad hago estas cosas.

25. El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres [6]? Y ellos pensaban entre sí [7], diciendo:

26. Si dijéremos, del cielo, nos dirá: ¿Pues porqué no le creísteis [8]? Y si dijéremos, de los

1 Jesucristo acomoda estas palabras del *Salm.* VIII, para dar á entender á aquellos doctores soberbios é incrédulos, que el testimonio de aquellos inocentes que no sabian lo que era lisonja, mentira, malignidad, ni envidia, condenaba su malicia é incredulidad: y que los que eran capaces de recibir las divinas expresiones del Espíritu Santo, se formaban en su boca *esta perfecta y cumplida alabanza.* — 2 Aquella noche.

3 Este hecho de Jesucristo es todo misterioso, y una imágen del rigor con que tratará á todos aquellos, que se parecieren á la higuera, si no encontrare frutos dignos de penitencia, en cualquiera tiempo en que el Señor viniere á visitarlos. S. CHRYSÓSTOMO. Y figura principalmente á la nacion judaica, que iba á incurrir en la maldicion del Señor.

4 El Griego, τὸ τῆς συκῆς; como si dijéramos, *lo de la higuera.*

5 No pudiendo condenar las admirables obras del Señor, le preguntan con qué autoridad las hacia.

6 ¿De Dios, ó de invencion humana?

7 Texto griego: οἱ δὲ διελογίζοντο. Lo que significa, que no solamente pensaban entre sí, sino que trataban y consultaban unos con otros, lo que podrian responder.

8 Cuando daba testimonio y declaraba, que yo era el Mesías.

a Psalm. VIII, 3. — *b* Marc. XI, 13. — *c* Marc. XI, 20. — *d* Suprà VII, 7. Joann. XIV, 13. Marc. XI, 24. — *e* Luc. XX, 2.

dixerimus, ex hominibus, timemus turbam: [a] omnes enim habebant Joannem sicut prophetam.

27. Et respondentes Jesu, dixerunt: Nescimus. Ait illis et ipse: Nec ego dico vobis in qua potestate hæc facio.

28. Quid autem vobis videtur? Homo quidam habebat duos filios, et accedens ad primum, dixit: Fili, vade hodie, operare in vinea mea.

29. Ille autem respondens, ait: Nolo. Postea autem pœnitentiâ motus, abiit.

30. Accedens autem ad alterum, dixit similiter. At ille respondens, ait: Eo, domine; et non ivit.

31. Quis ex duobus fecit voluntatem patris? Dicunt ei: Primus. Dicit illis Jesus: Amen dico vobis, quia publicani, et meretrices præcedent vos in regnum Dei.

32. Venit enim ad vos Joannes in via justitiæ, et non credidistis ei. Publicani autem, et meretrices crediderunt ei: vos autem videntes nec pœnitentiam habuistis postea, ut crederetis ei.

33. Aliam parabolam audite: [b] Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et sepem circumdedit ei, et fodit in ea torcular, et ædificavit turrim, et locavit eam agricolis, et peregrè profectus est.

34. Cùm autem tempus fructuum appropinquasset, misit servos suos ad agricolas, ut acciperent fructus ejus.

35. Et agricolæ, apprehensis servis ejus, alium ceciderunt, alium occiderunt, alium verò lapidaverunt.

36. Iterum misit alios servos plures prioribus; et fecerunt illis similiter.

37. Novissimè autem misit ad eos filium suum, dicens: Verebuntur filium meum.

38. Agricolæ autem videntes filium, dixerunt intra se: [c] Hic est hæres, venite, occidamus eum, et habebimus hæreditatem ejus.

hombres, tememos las gentes: porque todos miraban á Juan como un profeta.

27. Y respondieron á Jesus, diciendo: No sabemos. Y les dijo él mismo: Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas [1].

28. Mas ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy, y trabaja en mi viña.

29. Y respondiendo él, le dijo: No quiero. Mas despues se arrepintió, y fué.

30. Y llegando al otro, le dijo del mismo modo: y respondiendo él, dijo: Voy, señor; mas no fué.

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Jesus les dice: En verdad os digo, que los publicanos [2], y las rameras os irán delante al reino de Dios.

32. Porque vino Juan á vosotros en camino de justicia [3], y no le creísteis. Y los publicanos y las rameras lo creyeron: y vosotros, viéndolo, ni aun hicisteis penitencia despues, para creerle [4].

33. Escuchad otra parábola: Habia un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado [5], y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores, y se partió lejos.

34. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella.

35. Mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon [6].

36. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo.

37. Por último les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia.

1 Puesto que vosotros no os quereis declarar abiertamente, como me pedis á mi que yo lo haga; yo tampoco quiero declararos con qué autoridad hago estas cosas. Vuestra malicia hace, que yo no os dé mayor instruccion sobre este punto.

2 Esto es, los que antes fueron publicanos, y se convirtieron.

3 Es lo mismo que antes habia dicho, *cap.* XI, que ni comia, ni bebia, sino que ayunaba; y que viviendo en el desierto, hacia una áspera penitencia.

4 Con esta parábola les da á entender, que los mayores pecadores recurriendo á la penitencia, entrarian en el reino de los cielos, y que ellos se verian excluidos de su entrada con toda su ciencia y justicia aparente, si no se humillaban siguiendo su ejemplo.

5 MS. *De setura.*

6 El Griego: ἔδειραν... ἀπέκτειναν.... ἐλιθοβόλησαν: el primero significa *desollar*, ó quitar la piel: lo que se entiende del castigo de azotes, que usaban. El segundo, de la muerte que se daba por cuchillo; y el tercero á pedradas. Á estos tres géneros de castigos, y de muertes, si se juntan los de quemar vivo al culpado, ó de ahogarle con un lazo, son todos los que estaban en práctica, y se señalan en el *Sanhedr. cap.* VII, *hal.* 1.

a Suprà XIV, 5. — *b* Marc. XII, 1. Luc XX, 9. Isai. V, 1, et 5. Jerem. II, 21. — *c* Infrà XXVI, 3; et XXVII, 2. Joann. XI, 53.

39. Et apprehensum eum ejecerunt extra vineam, et occiderunt.

40. Cùm ergò venerit dominus vineæ, quid faciet agricolis illis?

41. Aiunt illi: Malos malè perdet: et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis.

42. Dicit illis Jesus: Nunquam legistis in Scripturis: [a] Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli? A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris?

43. Ideo dico vobis, quia auferetur à vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.

44. Et qui ceciderit super lapidem istum, confringetur: super quem verò ceciderit, conteret eum.

45. Et cùm audissent principes sacerdotum, et Pharisæi parabolas ejus, cognoverunt quòd de ipsis diceret.

46. Et quærentes eum tenere, timuerunt

39. Y trabando de él, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41. Ellos dijeron: Á los malos destruirá malamente: y arrendará su viña á otros labradores, que paguen el fruto á sus tiempos [1].

42. Jesus les dice: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fué esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos [2]:

43. Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él [3].

44. Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado: y sobre quien ella cayere lo desmenuzará [4].

45. Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los Phariséos oyeron sus parábolas, entendieron que de ellos hablaba.

46. Y queriéndole echar mano, temieron al

1 *La viña del Señor de los ejércitos*, dice ISAIAS V, 7, *es la casa de Israél; y los hombres de Judá eran la planta de sus placeres. Yo he esperado que hiciesen acciones justas, y no ha habido sino iniquidad en su conducta. Yo esperaba de ellos frutos de justicia, y no oigo sino clamores contra ellos. La torre, cerca, vallado*, y todo lo demás, que podia servir para el adorno y seguridad de esta viña, significan la proteccion, auxilios y milagros, con que el Señor convidó particularmente á su pueblo, los llamó y esperó, dándoles todas las cosas necesarias para que produjesen fruto; pero siempre ingratos y rebeldes á sus voces y á las de sus siervos los profetas, de un Isaías, de un Jeremías, de un Ezechiél, de un Zacharías, y de otros muchos que les envió en diversos tiempos: á unos de estos quitaron la vida; á otros maltrataron; á otros apedrearon, y á ninguno creyeron. Despues de tantos ultrajes hechos á las personas de los profetas sus siervos, no se vieron jamás brillar con tanto resplandor *las riquezas de la bondad, de la paciencia y del largo sufrimiento, Roman.* II, 4, del Dios de Israél, como cuando les envió por último á su propio *Hijo*, aquel Hijo único, engendrado de su substancia, y vestido de nuestra naturaleza, para empeñarlos mas fuertemente que nunca, á que se reconociesen y volviesen sobre sí. Pero llenando la medida de sus padres, le quitaron la vida, crucificándole con la mayor ignominia y crueldad.

2 *Esta piedra angular ó fundamental es Jesucristo, I Petr.* II, 7, á quien los sacerdotes, los Phariséos y los doctores de la antigua ley desecharon en el edificio de la Sinagoga, y de la casa del Señor, de que ellos eran los principales *arquitectos; pero que Dios no obstante eligió y puso con honor, habiéndola colocado en Sión, como la piedra fundamental, y como la piedra principal del ángulo, la piedra elegida y preciosa.* Isai. XVIII, 16, y *I Corinth.* III, 11. La malicia de los Judíos solo sirvió para hacer brillar mas la omnipotencia de la caridad y de la sabiduría de Dios, que por su infinita misericordia supo sacar un tan grande bien de un mal tan crecido.

3 Á las naciones, en quienes la infidelidad de los Judíos hizo que se cumpliese el efecto de las antiguas promesas, que Israél habia recibido; y que produjesen *frutos de caridad, de alegría, de paz, de paciencia, de benignidad, de bondad, de fe, de dulzura y de templanza. Ad Galat.* V, 22. Tales han sido en todo tiempo los frutos de la *ley del Señor*, y del *reino de Dios*, ó de su gracia. Debemos detenernos aquí, para reflexionar *no de paso*, sino con la mayor atencion, JACOB. I, 23, 24, 25, y de una manera que pueda ser útil para nuestra salud, cual es la disposicion de nuestro corazon, reconociendo en esta imágen de los Judíos la de nuestra corrupcion y ceguedad, no por lo que mira á la persona de Jesucristo, sino á las verdades de su Evangelio, que fueron tambien el principal motivo del escándalo de los Judíos.

4 Se hace aquí alusion á dos maneras que usaban para apedrear á alguno. Sobre lo cual puede verse el *Sanhedr. cap.* VI, *hal.* 4. Jesucristo quiso explicar dos géneros de castigos, el uno menor, y el otro mayor, por estas dos diferentes expresiones: *de la caida de los Judíos sobre la piedra, y de la caida de la piedra sobre los Judíos. Aquellos caian sobre la piedra*, que viviendo aun Jesucristo y conversando en medio de los hombres, se escandalizaban de su pobreza, de su abatimiento exterior, y de su doctrina, estrellándose delante de Dios por su orgullo y por su envidia: *Pero la piedra* al contrario, *caia sobre aquellos*, que despues de la muerte del Salvador, y de su ascension á los cielos, obstinadamente se oponian á la verdad de su doctrina y á la virtud de su resurreccion: y estos se vieron como reventados, digámoslo así, ó reducidos á polvo, bajo del peso del mayor rigor de su justicia. Lo que principalmente se cumplió en el tiempo de la ruina de Jerusalém, desde la cual quedaron envueltos en este cautiverio y horrible miseria en que siempre han vivido y vivirán hasta el fin del mundo.

a Psalm. CXVII, 22. Actor. IV, 11. Romanor. IX, 33. I Petr. II, 7.

turbas : quoniam sicut prophetam eum habebant.

pueblo : porque le miraban como un profeta.

CAPÍTULO XXII

Propone el Señor á los Judíos otra parábola. Buscan achaques para calumniarle; y le preguntan sobre el tributo, que se debia pagar al César. Prueba á los Saducéos con testimonios de la Escritura la resurreccion de los muertos. Por la misma Escritura convence á los Phariséos de la divinidad del Mesías.

1. Et respondens Jesus, dixit iterum in parabolis eis, dicens :

1. Y respondiendo Jesus, les volvió á hablar otra vez en parábolas, diciendo :

2. [a] Simile factum est regnum cœlorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo.

2. Semejante es el reino de los cielos á cierto rey [1], que hizo bodas á su hijo [2].

3. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolebant venire.

3. Y envió sus siervos á llamar á los convidados [3] á las bodas, mas no quisieron ir.

4. Iterum misit alios servos, dicens : Dicite invitatis : Ecce prandium meum paravi, tauri mei, et altilia occisa sunt, et omnia parata : venite ad nuptias.

4. Envió de nuevo otros siervos [4], diciendo : Decid á los convidados : Hé aquí he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos [5], todo está pronto : venid á las bodas.

5. Illi autem neglexerunt : et abierunt, alius in villam suam, alius verò ad negotiationem suam :

5. Mas ellos lo despreciaron, y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico :

6. Reliqui verò tenuerunt servos ejus, et contumeliis affectos occiderunt.

6. Y los otros echaron mano de los siervos, y despues de haberlos ultrajado [6], los mataron.

7. Rex autem cùm audisset, iratus est : et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit.

7. Y el rey, cuando lo oyó, se irritó : y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8. Tunc ait servis suis : Nuptiæ quidem paratæ sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni.

8. Entonces dijo á sus siervos : Las bodas ciertamente [7] están aparejadas, mas los que habian sido convidados, no fueron dignos [8].

9. Ite ergò ad exitus viarum, et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias.

9. Pues id á las salidas de los caminos [9], y á cuantos halláreis, llamadlos á las bodas.

10. Et egressi servi ejus in vias, congregaverunt omnes, quos invenerunt, malos et bonos : et impletæ sunt nuptiæ discumbentium.

10. Y habiendo salido sus siervos á los caminos, congregaron cuantos hallaron [1], malos y buenos : y se llenaron las bodas [2] de convidados.

1 Este es el Padre Eterno.

2 Jesucristo. Las bodas son, no solamente el banquete celestial, en que todos sus amigos serán embriagados *Psalm.* xxxv, 9, *de la abundancia de los bienes inefables de su casa*, y en donde los hará beber en el torrente de sus *delicias*, sino tambien todas las gracias, todos los sacramentos, todos los dones de la ley nueva; y sobre todo el augusto don de su sacratísimo cuerpo y sangre, y la palabra y la voluntad de Dios.

3 Los primeros convidados fueron los Judíos, llamados por la voz de los profetas.

4 Estos segundos siervos nos figuran los últimos profetas que envió el Señor, y señaladamente á san Juan Bautista. S. Chrysóstomo. Figura tambien á los Apóstoles, y otros varones apostólicos, que este gran Padre de familias, cuya bondad y paciencia no tiene límites, aun despues de haber visto que habian quitado inhumanamente la vida á su Hijo y al heredero de la viña, les envió nuevamente para llamarlos y convidarlos á su celestial banquete; pero anegados en el cuidado de las cosas temporales, desecharon el precio de la muerte del Redentor. Y no contentos con esto, persiguieron de muerte, maltrataron y quitaron la vida á estos siervos que les habia enviado. Por lo que irritado este Rey celestial, envió los ejércitos romanos, que destruyeron é incendiaron á Jerusalém, pagando los Judíos la pena de su perfidia con castigos muy terribles, que pueden leerse en Josepho, *Bel. Jud. lib.* vi, *cap.* xlv.

5 MS. *E mis noblezas.* — 6 MS. *E fiziéronles muchas fontas.*

7 Esto es, el banquete y toda la fiesta que acompaña á las bodas.

8 De asistir á ellas. Esto tocaba á los Judíos.

9 Estos caminos y estas salidas representan los diferentes extravíos, por donde las naciones habian andado, desde que empezaron á apartarse del derecho, negándose á admitir la verdad, *y corrompiendo cada uno su camino. Génesis* vi, 12. Todos los pueblos sin distincion alguna fueron convidados á la fe de Jesucristo, y al banquete de sus bodas por la predicacion del Evangelio, que se publicó y anunció hasta las extremidades de la tierra.

a Luc. xiv, 16. Apocalyp. xix, 9.

11. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.

11. Y entró el rey [3] para ver á los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre, que no estaba vestido con vestidura de boda.

12. Et ait illi : Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit.

12. Y le dijo : Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció [4].

13. Tunc dixit rex ministris : [a] Ligatis manibus, et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores : ibi erit fletus, et stridor dentium.

13. Entonces el rey dijo á sus ministros [5] : Atado de piés y de manos, arrojadle en las tinieblas exteriores [6] : allí será el llorar y el crujir de dientes :

14. Multi enim sunt vocati, pauci verò electi.

14. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15. [b] Tunc abeuntes Pharisæi, consilium inierunt, ut caperent eum in sermone.

15. Entonces los Phariséos se fueron, y consultaron entre sí, como le sorprenderian en lo que hablase [7].

16. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicentes : Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo : non enim respicis personam hominum :

16. Y le envian sus discípulos juntamente con los Herodianos [8], diciendo : Maestro [9], sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios [10] en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna : porque no miras á la persona [11] de los hombres :

1 Entre los mismos Gentiles hubo algunos naturalmente inclinados á todas las acciones de virtud. Mas esta bondad natural no les podia aprovechar para salvarse sin la fe, y sin la gracia del Evangelio, figurada en estas bodas del Hijo de Dios.

2 Y la Iglesia, figurada en esta sala, se llenó de un gran número de pueblos y naciones, que ocuparon el lugar de los Judíos : *cuyo pecado*, como dice S. Pablo *Rom.* xi, 12, pasó á ser una ocasion de salud para los *Gentiles ; y cuya caida ha sido las riquezas del mundo.*

3 Esta entrada del rey significa el exámen secreto, que Dios ya desde esta vida hace del corazon de los convidados, y el juicio que hará de cada uno á la hora de la muerte, y tambien al fin del mundo.

4 En este hombre que se encontró en el banquete sin el vestido de boda, está comprendida la multitud de los malos cristianos. S. Jerónimo, S. Agustin. El testimonio de la conciencia, y el de los santos Ángeles no darán lugar á los malos, para que puedan alegar ni una sola palabra en defensa suya. Este vestido es la caridad, que segun el testimonio de S. Pedro, *Epist.* i, *cap.* iv, 8, *cubre* á los ojos de Dios *la multitud de nuestros pecados.*

5 MS. *A sus monteros.*

6 Las cadenas de una cárcel tenebrosa representan el rigor, con que sin recurso y sin poderse resistir, serán separados los malos para siempre de la presencia de Dios, que es la verdadera luz, y arrojados en un lugar de tinieblas y de horror eterno.

7 La palabra griega παγιδεύσωσιν, es mas expresiva, porque significa *tender redes, ó armar lazos.*

8 Oficiales públicos puestos por Herodes para cobrar los tributos. Otros explican esta palabra en el sentido, que hemos expuesto en la nota al *v.* 6 del *cap.* xvi, y otros de otros modos. Fué una malicia consumada de los Phariséos, hacer que estos oficiales acompañasen á sus discípulos, cuando enviaron á consultar al Señor sobre el tributo debido á los Romanos. Creyeron sorprenderle; porque si respondia que se debia pagar, le podian replicar los discípulos de los Phariséos, que un pueblo libre, cual era el de Dios, no estaba sujeto á tributos; y si respondia que no, los Herodianos por su profesion debian sostener el derecho de los Romanos, S. Jerónimo, el Chrysóstomo. Ó tambien los Phariséos podian infamarle con el pueblo, como que consentia con la impiedad y tiranía de los Romanos, tan contraria á su libertad.

9 Estas palabras llenas en apariencia de respeto y alabanza, eran como un lazo que le armaban, para obligarle á decir, que no se debia pagar el tributo al César; y dar ocasion con esto á los Herodianos, á que le acusasen como sedicioso y traidor á los Romanos. Hablan, como si fueran sus discípulos : *Sabemos.*

10 Su ley y doctrina.

11 Sin respecto á la cualidad de pequeños, ó de grandes príncipes. Esta pregunta llena de malicia, miraba á los Romanos, que á la sazon tenian el dominio. El Griego, εἰς πρόσωπον. Esta palabra significa la *persona*, y tambien el *rostro*. El sentido es el mismo. La primera significacion es mas conforme á la diccion hebréa, de donde se ha tomado esta frase. Los Hebréos dicen : לא־תכירו פנים במשפט *Lo-thakkiru phanim bammiscpat. No conoceréis rostros en el juicio. Deuter.* i, 17. Por *persona* ó *rostro* se entiende todo lo que exteriormente forma la calidad de un hombre. Y así se dice, que un juez mira ó respeta la persona de un hombre, si sentencia á su favor, atendiendo á sus riquezas, á su dignidad, etc., y no á sus méritos. Los Griegos en una sola palabra dicen προσω-

a Suprà viii, 12; xiii, 42. Infrà xxv, 30. — *b* Marc. xii, 13. Luc. xx, 20.

17. Dic ergò nobis quid tibi videtur, licet censum dare Cæsari, an non?
18. Cognitâ autem Jesus nequitiâ eorum, ait : Quid me tentatis hypocritæ?
19. Ostendite mihi numisma censûs. At illi obtulerunt ei denarium.
20. Et ait illis Jesus : Cujus est imago hæc, et superscriptio?
21. Dicunt ei : Cæsaris. Tunc ait illis : [a] Reddite ergò quæ sunt Cæsaris, Cæsari : et quæ sunt Dei, Deo.
22. Et audientes mirati sunt, et relicto eo abierunt.
23. In illo die [b] accesserunt ad eum Sadducæi, qui dicunt non esse resurrectionem : et interrogaverunt eum,
24. Dicentes : Magister, Moyses dixit : [c] Si quis mortuus fuerit non habens filium, ut ducat frater ejus uxorem illius, et suscitet semen fratri suo.
25. Erant autem apud nos septem fratres : et primus, uxore ductâ, defunctus est : et non habens semen, reliquit uxorem suam fratri suo.
26. Similiter secundus, et tertius usque ad septimum.
27. Novissimè autem omnium et mulier defuncta est.

17. Dínos pues, ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César, ó no [1]?
18. Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dijo : ¿Porqué me tentais, hipócritas?
19. Mostradme la moneda del tributo [2]. Y ellos le presentaron un denario [3].
20. Y Jesus les dijo : ¿Cuya es esta figura, é inscripcion?
21. Dícenle : Del César. Entonces les dijo : Pues pagad á César, lo que es del César : y á Dios lo que es de Dios [4].
22. Y cuando esto oyeron, se maravillaron, y dejándole, se retiraron.
23. En aquel dia se llegaron á él los Sadducéos, que dicen no haber resurreccion [5] : y le preguntaron,
24. Diciendo : Maestro, Moysés dijo : Si muriere alguno que no tenga hijo, su hermano se case con su mujer, y levante linaje á su hermano.
25. Pues habia entre nosotros siete hermanos : y habiéndose casado el primero, murió : y por no haber tenido sucesion, dejó su mujer á su hermano.
26. Y lo mismo el segundo, y el tercero hasta el séptimo.
27. Y despues de todos murió tambien la mujer.

πολη̃ψια, y deDios se dice tambien que no es aceptador de personas; porque solo atiende á los méritos de cada uno para premiarle. El carácter detestable de doctores mercenarios, y de maliciosos prevaricadores es, en lugar de hacer doblar la voluntad humana á la de Dios, procurar doblar la ley de Dios para acomodarla á las pasiones humanas.

1 La pregunta de estos hombres estaba llena de malignidad y sutileza, ó para hacer confesar al Señor, que seguia y aprobaba la doctrina y opinion de Judas Galiléo, que abrazaron despues aquellos perversísimos turbadores del sosiego público, á quienes Josepho en muchos lugares distingue con el nombre de *Zelotas*, negando la obediencia y los tributos al príncipe romano, y persuadiendo á los suyos, que de ningun modo les era lícito estar sujetos al imperio de un pueblo idólatra : ó si el Señor respondia, que era necesario pagar el tributo al César, para desacreditarle con el pueblo, y publicar que este no podia ser el Mesías, que esperaban, puesto que la opinion comun que reinaba entre ellos, era que su Mesías los habia de librar de la dominacion y yugo de los infieles.

2 No quiere esto decir, que pagaban un denario de plata por cabeza; sino que los Romanos no cobraban los tributos sino en esta moneda.

3 Era la séptima parte de una onza.

4 Como si les dijera : Puesto que el Señor por vuestras infidelidades, de un pueblo libre que érais, os ha sujetado al imperio de los Romanos, como se ve por el cuño de esa moneda corriente que usais, y con lo que reconoceis la soberanía que tiene sobre vosotros : Llevad con resignacion este yugo, y pagad al César el tributo que os pide; que esto no impide, que deis á Dios los obsequios que le debeis, como pueblo suyo. Tiberio reinaba entonces : despues de Julio César los emperadores que le siguieron tomaron este nombre. De estas palabras del Señor resulta una leccion y doctrina muy importante para todos los Cristianos. Estos están obligados á respetar y á honrar las potestades de la tierra, aunque sean de diferente religion : y esta fué la práctica que constantemente siguieron los primeros Cristianos. No resistieron á la potestad temporal, sino cuando exigia de ellos, lo que no pertenece sino á Dios. No dudeis, dice admirablemente á este propósito S. JUAN CHRYSÓSTOMO, *Homil.* L, que cuando Jesucristo ordena dar al César lo que pertenece al César, entiende solamente las cosas que no son contrarias á la piedad ni á la religion : porque todo lo que es contrario á la fe y á la virtud, no es el tributo que se debe al César : este es el tributo del diablo. El pagar los tributos no encierra en sí cosa que se oponga á la ley divina; y al contrario S. PABLO, *Rom.* XIII, 5, lo ordena, como uno de los deberes de los Cristianos respecto de sus príncipes. Cuando el Señor añade *dad á Dios lo que toca á Dios*, da entender la obligacion que tenian de pagar lo que ordenaba la ley tocante á los diezmos, primicias, oblaciones, víctimas, etc. Y el cristiano, segun la reflexion de S. JUAN CHRYSÓSTOMO, sin olvidar las obligaciones que tiene contraidas con su príncipe, ha de cumplir las que pertenecen á Dios, puesto que estas dos obligaciones pueden estar muy hermanadas, y ayudarse mutuamente.

5 Tambien negaban la existencia de los espíritus y de los Ángeles.

a Rom. XIII, 7. — *b* Actor. XXIII, 6. — *c* Marc. XII, 19. Luc. XX, 28. Deuter. XXV, 5.

28. In resurrectione ergò cujus erit de septem uxor? omnes enim habuerunt eam.
29. Respondens autem Jesus, ait illis : Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei.
30. In resurrectione enim neque nubent, neque nubentur : sed erunt sicut Angeli Dei in cœlo.
31. De resurrectione autem mortuorum non legistis quod dictum est à Deo dicente vobis :
32. [a] Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob? Non est Deus mortuorum, sed viventium.
33. Et audientes turbæ, mirabantur in doctrina ejus.
34. Pharisæi autem audientes quòd silentium imposuisset Sadducæis, convenerunt in unum :
35. [b] Et interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum :
36. Magister, quod est mandatum magnum in lege?
37. Ait illi Jesus : [c] Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua.
38. Hoc est maximum, et primum mandatum.
39. Secundum autem simile est huic : [d] Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.
40. In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetæ.
41. Congregatis autem Pharisæis, interrogavit eos Jesus,
42. Dicens : Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei : David.

28. ¿Pues en la resurreccion de cuál de los siete será mujer? porque todos la tuvieron.
29. Y respondiendo Jesus, les dijo : Errais, no sabiendo las Escrituras, ni el poder de Dios.
30. Porque en la resurreccion ni se casarán, ni serán dados en casamiento [1] : sino que serán como Ángeles de Dios en el cielo.
31. Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido las palabras, que Dios os dice :
32. Yo soy el Dios de Abrahám, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos [2].
33. Y oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.
34. Mas los Phariséos, cuando oyeron que habia hecho callar [3] á los Sadducéos [4], se juntaron á consejo :
35. Y le preguntó uno de ellos, que era doctor de la ley, tentándole [5] :
36. Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento [6] en la ley?
37. Jesus le dijo : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.
38. Este es el mayor, y el primer mandamiento.
39. Y el segundo semejante [7] es á este : Amarás á tu prójimo, como á ti mismo.
40. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas [8].
41. Y estando juntos los Phariséos, les preguntó Jesus,
42. Diciendo : ¿Qué os parece del Cristo [9]? ¿de quién es hijo? Dícenle : De David [10].

1 El Griego, ἐκγαμίζονται, del verbo γαμέω conviene á hombres y mujeres; pero el latino *nubo*, solo á las mujeres, aunque NONIO MARCELO afirma, que los antiguos aplicaban el verbo *nubo* indiferentemente á hombres y mujeres. Responde el Señor á los Saducéos, que no comprendian las Escrituras, ni los efectos que produciria el poder de Dios en el cuerpo de los hombres en el momento de la resurreccion; porque ignoraban, que los cuerpos por la virtud de la resurreccion se convertirian en unos como cuerpos espirituales, á causa de la impasibilidad, de la agilidad, de la claridad, de la inmortalidad, de que se revestirán entonces. Serán los mismos cuerpos, y la misma carne que tenian antes de su muerte, pero libres de todas las funestas consecuencias del pecado; y por consiguiente *como Angeles de Dios en el cielo*, en lo que toca á la inmortalidad, bienaventuranza, y perfeccion de pureza; mas no en lo que mira á la carne. S. AGUSTIN. Y esto es lo que Jesucristo quiso dar á entender á los Saducéos. S. HIERON.

2 Un hombre se dice que está vivo cuando su alma está unida con su cuerpo. Y si los cuerpos de Abrahám, y de Isaac, y de Jacob debian quedar eternamente en el sepulcro, no serian mas que vivos por mitad, porque una parte de ellos pereceria, y seria reducida á la nada. Y así debian resucitar. THEOPHILACT.

3 No les habia dejado que responder : El Griego, ἐφίμωσε *les tapó la boca.*

4 Para deliberar y ver el partido que habian de tomar, buscando medios de sorprenderle.

5 El Griego, καὶ λέγων, *y diciendo.*

6 Está puesto el positivo *magnum* por el superlativo *maximum*. En el texto griego se halla aquí, y en el v. 38, el positivo μεγάλη y en dicho versículo le traduce el intérprete por el superlativo.

7 De igual autoridad y necesidad de obediencia : inseparable el uno del otro. JAC. II, 10.

8 Si amar á Dios, es amar al prójimo, segun lo que Jesucristo dijo á S. PEDRO, JOAN. XXI, 17. *Si me amas apacienta mis ovejas* : y si el amor del prójimo hace que se guarden los otros mandamientos, segun la declaracion del Apóstol : *Que el amor, que se tiene al prójimo, no permite que se le haga ningun mal; Rom.* XIII, 10 : se concluye de aquí con S. JUAN CHRYSÓSTOMO, que Jesucristo dijo justísimamente, que toda la ley y los profetas se encierran en estos dos mandamientos.

9 Del Mesías, del Ungido, del Prometido. — 10 Esto es, descendiente de David.

a Exod. III, 6. — *b* Marc. XII, 28. Luc. X, 25. — *c* Deut. VI, 5. — *d* Levit. XIX, 18. Marc. XII, 31.

43. Ait illis: [a] Quomodo ergò David in spiritu vocat eum Dominum, dicens:
44. [b] Dixit Dominus Domino meo: Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum?
45. Si ergò David vocat eum Dominum, quomodò filius ejus est?
46. Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum ampliùs interrogare.

43. Diceles: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Señor, diciendo [1]
44. Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha [2] hasta que ponga tus enemigos por peana de tus piés [3]?
45. Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46. Y nadie le podia responder palabra: ni alguno desde aquel dia fué osado mas á preguntarle [4].

CAPÍTULO XXIII.

Da el Señor en cara con su hipocresía á los Pharisêos y doctores de la ley, haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante su mala conducta y costumbres corrompidas. Por lo cual les amenaza con eternas penas y miserias, que se extenderian tambien á su ciudad, y á toda su nacion, por haber seguido su ejemplo.

1. Tunc Jesus locutus est ad turbas, et ad discipulos suos,
2. Dicens: Super cathedram Moysi sederunt [c] Scribæ, et Pharisæi.
3. Omnia ergò quæcumque dixerint vobis, servate, et facite: secundùm opera verò eorum nolite facere: dicunt enim, et non faciunt.
4. [d] Alligant enim onera gravia, et importabilia, et imponunt in humeros hominum: digito autem suo nolunt ea movere.

1. Entonces [5] Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,
2. Diciendo: Sobre la cátedra de Moysés [6] se sentaron los Escribas y los Pharisêos.
3. Guardad pues, y haced todo lo que os dijeren [7]: mas no hagais segun las obras de ellos: porque dicen, y no hacen.
4. Pues atan cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover [8].

1 ¿Cómo este profeta animado del Espíritu de Dios, reconoce por Señor suyo, á aquel que es su hijo; puesto que un hijo no puede ser llamado *señor* de su propio padre? Jesucristo quiso con esta pregunta ponerlos en un extremo embarazo, dándoles con esto lugar, si su orgullo no lo hubiera estorbado, á reconocer que él era el Cristo, y que como tal, era Dios y juntamente hombre.

2 Como igual que eres á mí.

3 Los Pharisêos eran inexcusables, porque haciendo alarde de poseer la inteligencia de las Escrituras, y viendo la multitud de milagros que hacia aquel que les hablaba, y la sublimidad de su doctrina, sostenida por una tan grande santidad; debian inferir que era el Cristo, puesto que era reconocido de todo el mundo *por Hijo de David*, y que se registraban en él todos los caractéres del Mesías, que explicaban los oráculos de los antiguos profetas.

4 Tanta fué la confusion, de que quedaron cubiertos por la evidencia de sus razones; pero de nada les servia para convertise y creer en él.

5 Esto es, despues de haber confundido á los Pharisêos; de modo que no volvieron á inquietarle con sus maliciosas preguntas.

6 Esto es, tienen por razon de su dignidad, autoridad legítima para enseñar, y para interpretar la ley. La palabra *scriba* significa propiamente *escribano;* pero se usa para significar un doctor de la ley. Puede ser, que diese ocasion para dar este título á los Intérpretes de la ley, el que su primera ocupacion fuese de escribir los libros de Moysés, y de proveer de ejemplares de ellos, á los que los necesitasen. El nombre de *Pharisêo* lo era de una secta, que pretendia ser la mas ilustrada en materia de religion.

Los doctores leian en pié la ley, ó los Profetas, y se sentaban, cuando se los explicaban al pueblo. Se llamaba *cátedra de Moysés*, porque estaba destinada para enseñar en ella la ley de Moysés.

7 Porque siendo legítima su autoridad, debeis obedecerles en todo lo que no fuere contrario á la ley de Dios, aunque sean ellos muy perversos; mas no conformaros con sus obras. Esta es una prueba evidente, de que la autoridad de enseñar, y definir los dogmas de la religion puede muy bien estar con la vida perversa y relajada de los pastores, contra lo que afirma Wiclef. Véase el *cap.* xvi, 6, 12.

8 Ponen sobre los otros un yugo insoportable de preceptos, observancias y tradiciones humanas, y al mismo tiempo siendo consigo mismos muy indulgentes, no quieren aplicar ni siquiera un dedo para aliviárselas á los otros. Otros, atendiendo á que en su exterior mostraban una hipocresía muy refinada, explican esto diciendo, que al paso, que eran muy indulgentes por lo que miraba á las leyes divinas, y á las obligaciones de una moral ajustada, que procuraban eludir con interpretaciones arbitrarias, y con sutiles distinciones, eran inflexibles é inexorables

a Luc. xx, 41. — *b* Psalm. cix, 1. — *c* II Esdr. viii, 4. — *d* Luc. xi, 46. Actor. xv, 10.

5. Omnia verò opera sua faciunt ut videantur ab hominibus: [a] dilatant enim phylacteria sua, et magnificant fimbrias.
6. [b] Amant autem primos recubitus in cœnis: et primas cathedras in Synagogis,
7. Et salutationes in foro, et vocari ab hominibus Rabbi.
8. [c] Vos autem nolite vocari Rabbi: unus est enim Magister vester, omnes autem vos fratres estis.
9. [d] Et patrem nolite vocare vobis super terram: unus est enim Pater vester, qui in cœlis est.
10. Nec vocemini magistri: quia Magister vester unus est, Christus.
11. Qui major est vestrûm, erit minister vester.
12. [e] Qui autem se exaltaverit, humiliabitur: et qui se humiliaverit, exaltabitur.
13. Væ autem vobis, Scribæ et Pharisæi hypocritæ: quia clauditis regnum cœlorum ante homines. Vos enim non intratis, nec introëuntes sinitis intrare.
14. Væ vobis, Scribæ et Pharisæi hypo-

5. Y hacen todas sus obras, por ser vistos de los hombres: y así ensanchan sus filacterias [1], y extienden sus franjas [2].
6. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Sinagogas,
7. Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbi [3].
8. Mas vosotros no querais ser llamados Rabbi: porque uno solo es vuestro Maestro [4], y vosotros todos sois hermanos.
9. Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra: porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos.
10. Ni os llameis maestros: porque uno es vuestro Maestro el Cristo.
11. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.
12. Porque el que se ensalzare, será humillado: y el que se humillare, será ensalzado [5].
13. ¡Mas ay de vosotros, Escribas y Pharisêos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos [6], delante de los hombres. Pues ni vosotros entrais, ni á los que entrarian, dejais entrar.
14. ¡Ay de vosotros, Escribas y Pharisêos

por lo que tocaba á las observancias de su secta, y á las tradiciones de sus antiguos, cuyo cumplimiento exigian sin misericordia, sin dispensar ni disimular jamás en ellas.

1 El texto griego no dice: πλατύνουσι γάρ, sino δέ, *y ensanchan;* porque esta no es declaracion de la primera sentencia, sino otra razon, con que prueba su vanagloria. Habia Dios mandado á su pueblo, que llevase atados á la mano los preceptos de la ley, y que los tuviese continuamente delante de los ojos; dándole á entender con esto que debia tenerlos dia y noche delante de los ojos de su corazon, para meditarlos, y seguirlos como regla de su conducta. Mas los Pharisêos, interpretando groseramente este texto, escribian el decálogo en cintas ó bandas de pergamino, que llevaban en forma de corona sobre su frente, y al rededor de los brazos, y creian cumplir así lo que Dios ordenaba. Y para distinguirse de los otros, y parecer mas religiosos y observantes las llevaban mas anchas. Φυλακτήρια significa *conservatorios;* porque en dichas listas de pergamino guardaban la ley de Dios para no olvidarla. Del mismo modo habia mandado Moysés, que los Judíos llevasen en los remates de sus capas unas orlas ó franjas de color de jacinto, que los distinguiese de los otros pueblos; y los Pharisêos afectaban llevarlas mas largas, que el comun de los Judíos. Véase á Guarino, *Gram. Heb. Tom.* ii, *cap.* i, *art.* i, *pag.* 528.

2 El Griego: τῶν ἱματίων αὐτῶν, *de sus vestidos.* Estas palabras faltan en la Vulgata.

3 Rabbi, *maestro.* En el texto griego está repetido, ῥαββί, ῥαββί: repeticion, que quiere significar *maestro muy excelente.* No reprende el Señor, que tuviesen los primeros asientos, ni que fuesen saludados con el título de *maestros;* reprende la solicitud y afecto desordenado, con que andaban á caza de semejantes honras, y con que fomentaban su ambicion, vanidad, y soberbia. El Señor no condena la subordinacion, que es necesario para conservar el órden, tanto en la sociedad civil, como en la eclesiástica. El órden pide, que los lugares y las distinciones se den segun la dignidad, y preeminencia de los empleos y cargos. De lo contrario naceria una confusion inevitable La humildad cristiana exige, que lejos de ir tras los primeros empleos y dignidades, no las recibamos sino obligados á ello por los superiores, ni las conservemos sino con la mayor modestia, prontos siempre á dejarlas, luego que la paz, ó la caridad así lo pidan.

4 El texto griego añade, ὁ Χριστός *el Cristo.* Cuando el Señor prohibe á sus Apóstoles llamarse *maestros, doctores, padres*, no es por respecto á solos los títulos considerados en sí mismos, sino á los privilegios, que por esto se atribuian, y á los derechos que se usurpaban en la Iglesia (véase el *cap.* xi, 25, y S. Pablo *ad Rom.* ii, 19, 20) de interpretar la ley segun las tradiciones de sus padres, y de decidir por estas el sentido de las Escrituras, pretendiendo, que sus decisiones fuesen otros tantos oráculos, y arrogándose una especie de infalibilidad; por manera, que el pueblo las debiese admitir con la mayor sumision, y sin la menor réplica. Jesucristo pues en la persona de sus discípulos no reprueba simplemente los títulos de *maestros*, y de *doctores*, sino los privilegios, que la soberbia de los Judíos habia vanamente adjudicado á tales títulos. Solamente son infalibles las decisiones y oráculos, que vienen de Dios; y por esta razon lo son las de la Iglesia.

5 MS. *Enalçado.*

6 Porque impedian á los pueblos, que reconociesen al verdadero Mesías; y así ellos no entraban en el reino de los cielos; y al mismo tiempo estorbaban que entrasen otros, que lo deseaban.

a Numer. xv, 38. — *b* Marc. xii, 39. Luc. xi, 43; et xx, 46. — *c* Jac. iii, 1. — *d* Malach. i, 6. — *e* Luc. xiv, 11 et xviii, 14.

critæ : [a] quia comeditis domos viduarum, orationes longas orantes: propter hoc amplius accipietis judicium!

15. Væ vobis, Scribæ et Pharisæi hypocritæ: quia circuitis mare, et aridam, ut faciatis unum proselytum: et cùm fuerit factus, facitis eum filium gehennæ duplò quàm vos!

16. Væ vobis, duces cæci, qui dicitis: Quicumque juraverit per templum, nihil est: qui autem juraverit in auro templi, debet.

17. Stulti, et cæci! Quid enim majus est, aurum, an templum, quod sanctificat aurum?

18. Et quicumque juraverit in altari, nihil est: quicumque autem juraverit in dono, quod est super illud, debet.

19. Cæci! Quid enim majus est, donum, an altare, quod sanctificat donum?

20. Qui ergò jurat in altari, jurat in eo, et in omnibus, quæ super illud sunt.

21. Et quicumque juraverit in templo, jurat in illo, et in eo, qui habitat in ipso:

22. Et qui jurat in cœlo, jurat in throno Dei, et in eo, qui sedet super eum.

23. [b] Væ vobis, Scribæ et Pharisæi hypocritæ: qui decimatis mentham, et anetum, et cyminum, et reliquistis quæ graviora sunt legis, judicium, et misericordiam, et fidem. Hæc oportuit facere, et illa non omittere.

hipócritas! que devorais las casas de las viudas, haciendo largas oraciones [1]: por esto llevaréis un juicio mas riguroso.

15. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un prosélito [2]: y despues de haberle hecho, le haceis dos veces mas digno del infierno que vosotros [3]!

16. ¡Ay de vosotros, guias ciegos, que decis: Todo el que jurare por el templo [4], nada es [5]: mas el que jurare por el oro del templo, deudor es!

17. ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18. Y todo el que jurare por el altar, nada es: mas cualquiera, que jurare por la ofrenda, que está sobre él, deudor es.

19. ¡Ciegos! ¿Cuál es mayor, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Aquel pues que jura por el altar, jura por él, y por todo cuanto sobre él está.

21. Y todo el que jura por el templo, jura por él, y por el que mora en él:

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado sobre él.

23. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino [6], y habeis dejado las cosas, que son mas importantes de la ley, la justicia, y la misericordia, y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

1 El Griego: καὶ προφάσει μακρὰ προσευχόμενοι, *fingiendo orar mucho*. El Señor reprende su avaricia y la crueldad con que despojaban á las pobres viudas; y al mismo tiempo su hipocresía, amenazándoles por esto con mayor infierno. Como su principal fin era, que fuesen tenidos por hombres de piedad, aprovechándose de esta reputacion para con personas afligidas, como eran las viudas; estas, teniéndolos por unos santos, se encomendaban á sus oraciones, creyendo que sus ruegos serian oidos. Y ellos, abusando de esta credulidad, y haciendo un sacrílego tráfico de la piedad, les vendian bien caro el tiempo que empleaban en hacer por ellas largas oraciones, despojándolas de los bienes que tenian.

2 *Prosélito* es lo mismo, que el latino *advena*, del verbo griego προσελεύθω, *advenio*: en hebréo גר *gér*, *extranjero*. Se llamaban así los idólatras que se convertian á la religion de los Judios. Los Phariséos no dejaban piedra por mover á trueque de convertir uno de estos. Pero esto lo hacian llevados de un oculto deseo de que los tuviesen por zelosos del culto divino; y movidos de ambicion y avaricia, cuidaban mas de la ganancia y aumento de los provechos, que les resultaban de los sacrificios, que de la salud espiritual de los que convertian.

3 Porque los Phariséos con su mal ejemplo, y perniciosas tradiciones corrompian la pureza de la ley, y eran causa de que estos nuevos convertidos, ó volviesen de nuevo á la idolatría; ó si permanecian en la religion Judaica, fuesen mas corrompidos, que los mismos Phariséos. Porque un discípulo, que tiene un mal maestro, sale peor, que su mismo maestro. Chrysóstomo.

4 El Griego: ἐν τῷ ναῷ, *en el templo*. No era, dice S. Jerónimo, el temor de Dios, sino el amor del oro, el que los gobernaba en todas las cosas; y así procuraban inspirar á los pueblos un grande respeto al templo, mas por la santidad de las ofrendas, en que ellos tenian su interés, que por la santidad del lugar, que Dios honraba con su presencia.

5 Decis que no está obligado al juramento, siguiendo vuestras corrompidas y erróneas tradiciones.

6 MS. *La mienta, é el aneldo*. Eran muy exactos en pagar el diezmo de todas estas yerbas, y cosas de poco valor, al paso que abandonaban lo que habia mas importante en la ley de Dios. S. Jerónimo traslada este lugar de otro modo muy diferente, porque dice: no que pagaban, sino que exigian con el mayor rigor el diezmo, aun de las cosas mas despreciables, por un efecto de avaricia, y por relacion á sus propios intereses, mas bien, que á la ley de Dios de que cuidaban muy poco. Y esto es propiamente *decimatis: exigis los diezmos*.

a Marc. xii, 40. Luc. xx, 47. — *b* Luc. xi, 42.

24. Duces cæci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.

25. Væ vobis, Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia mundatis quod deforis est calicis, et paropsidis: intus autem pleni estis rapinà, et immunditià!

26. Pharisæe cæce, munda priùs quod intus est calicis, et paropsidis, ut fiat id, quod deforis est, mundum.

27. Væ vobis, Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia similes estis sepulchris dealbatis, quæ à foris parent hominibus speciosa, intus verò plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitià.

28. Sic et vos à foris quidem paretis hominibus justi: intus autem pleni estis hypocrisi, et iniquitate.

29. Væ vobis, Scribæ et Pharisæi hypocritæ, qui ædificatis sepulchra prophetarum, et ornatis monumenta justorum,

30. Et dicitis: Si fuissemus in diebus patrum nostrorum, non essemus socii eorum in sanguine prophetarum.

31. Itaque testimonio estis vobismetipsis, quia filii estis eorum, qui prophetas occiderunt.

32. Et vos implete mensuram patrum vestrorum.

33. [a] Serpentes genimina viperarum, quomodo fugietis à judicio gehennæ?

34. Ideò ecce ego mitto ad vos prophetas, et sapientes, et scribas, et ex illis occidetis, et crucifigetis, et ex eis flagellabitis in synagogis vestris, et persequemini de civitate in civitatem:

24. Guias ciegos, que colais el mosquito, y os tragais el camello [1].

25. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que limpiais lo defuera del vaso y del plato [2]: y por dentro estais llenos de rapiña [3], y de inmundicia!

26. Phariséo ciego, limpia primero lo interior del vaso, y del plato, para que sea limpio lo que está fuera.

27. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen defuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos [4] de huesos de muertos, y de toda suciedad!

28. Así tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas, que edificais los sepulcros de los profetas, y adornais [5] los monumentos de los justos,

30. Y decis: Si hubiéramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas [6]!

31. Y así [7] dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que mataron á los profetas.

32. Y llenad vosotros la medida de vuestros padres [8].

33. Serpientes, raza de víboras [9], ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna [10]?

34. Por esto hé aquí yo envio á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos mataréis, y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras Sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad [11]:

1 Los Orientales colaban los licores, antes de beberlos, por temor de tragarse algun insecto: y de aquí provino este proverbio entre los Judios, con el que el Señor les da á entender, que hacian mucho escrúpulo de cosas de poca importancia, atropellando con las mas graves.

2 MS. *Que escúllades el cáliz*. El uso de un vaso, ó de un plato no se toma de la parte exterior, sino de la interior; y así esta es la que principalmente debe estar limpia. Los Phariséos cuidaban mucho de exterioridades, al paso que tenian el alma llena de abominaciones; y esto es lo que les da á entender el Señor, comparándolos con los sepulcros, que por defuera están muy blancos y adornados, y dentro no encierran mas que corrupcion é inmundicia.

3 MS. *De rabina*. — 4 MS. *De podredura*.

5 MS. *E afeytades*.

6 Como si les dijera: ¡Ay de vosotros desgraciados! pues cuando haceis ostentacion de estos sepulcros, que levantais á los profetas, y os lisonjeais de que si hubiérais vivido en los dias de vuestros padres, no hubiérais tenido parte en el delito, que cometieron quitándoles la vida; dais claramente á entender, que sois dignos hijos de tales padres, puesto que en el fondo no sois mejores que ellos, habiendo concebido ya en vuestro corazon el designio del mas enorme delito, que se ha ejecutado, y se ejecutará en todos los siglos, que es el *Deicidio*.

7 *Y así vosotros*. Esto es: vosotros mismos dais testimonio, etc. ó vosotros contra vosotros mismos, y para vuestra perdicion dais testimonio, de que sois hijos, etc.

8 Haciendo morir al Justo, y al Santo de los santos, y desechando con el mayor desprecio el reino de este hombre Dios, que las Escrituras les prometian despues de tantos siglos, como á su verdadero rey y Salvador. Escarmienten los pecadores, y teman llenar la medida; esto es, aquel número de pecados, que el Señor tiene determinado sufrir, para descargar despues sobre ellos todo el peso, y rigor de su justicia.

9 Porque, como dice S. Jerónimo, así como de las víboras nacen otras víboras; de la misma manera de aquellos padres matadores habian nacido estos hijos homicidas.

10 ¿De una eterna condenacion? Véase el *capítulo* v, 22.

11 Las persecuciones, trabajos, tormentos y muerte, que padecieron sus Apóstoles y discípulos.

a Supr. iii, 7.

35. Ut veniat super vos omnis sanguis justus, qui effusus est super terram[a], à sanguine Abel justi usque ad sanguinem [b] Zachariæ, filii Barachiæ, quem occidistis inter templum et altare.
36. Amen dico vobis, venient hæc omnia super generationem istam.
37. [c] Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodùm gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti?
38. Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta.
39. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus, qui venit in nomine Domini.

35. Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matásteis entre el templo y el altar[1].
36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion.
37. Jerusalém, Jerusalém, que matas los profetas, y apedreas á aquellos que á ti son enviados[2], ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste[3]?
38. Hé aquí, que os quedará desierta vuestra casa[4].
39. Porque os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais[5]: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIV.

Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucedería en el mundo, durante la promulgacion del Evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberian hacer los verdaderos fieles, para no ser engañados de los falsos Cristos. Y les encarga, que estén siempre en vela, para que no les coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

1. [d] Et egressus Jesus de templo, ibat. Et accesserunt discipuli ejus, ut ostenderent ei ædificationes templi.
2. Ipse autem respondens dixit illis: Videtis hæc omnia? Amen dico vobis, [e] non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruatur.
3. Sedente autem eo super montem Oliveti, accesserunt ad eum discipuli secretò, dicen-

1. Y habiendo salido Jesus del templo, se retiraba. Y se llegaron á él sus discípulos[6], para mostrarle los edificios del templo.
2. Mas él les respondió, diciendo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada[7].
3. Y estando sentado él en el monte del Olivar, se llegaron á él sus discípulos en secreto, y

1 S. Jerónimo dice, que este era el santo sacerdote, hijo del pontífice Joiada, por otro nombre Barachías. Animado del espíritu de Dios reprendió con grande zelo á los Israelitas la abominacion é idolatría, que cometian, y por esto le mataron á pedradas entre el altar de los holocaustos y el templo. Otros se persuaden, que es vaticinio de la muerte de Zacharías hijo de Barúch, antes que los Romanos tomaran á Jerusalém. Véase Josepho sobre este Barachías.

2 El Griego: πρὸς αὐτήν, *á ella.*

3 Con esta comparacion declara el Señor la ternura del amor, con que tantas veces los habia llamado y abrigado; y su ingratitud y desconocimiento despues de tan grande solicitud y paternal afecto. S. Hilario. Á Dios no conviene la voluntad imperfecta de simple deseo, pues su decreto es inmutable, y sin la menor oposicion, Isai. xlvi, 10. *Rom.* ix, 19: así que esto se ha de entender de los medios externos, de que se valió para atraerlos, sus exhortaciones, doctrina, milagros, etc., á que ellos por un efecto de su depravada y rebelde voluntad, y por un oculto juicio y permision de Dios, voluntariamente cerraron los ojos.

4 Por el asedio y ruina de Jerusalém, de que ya hemos hablado.

5 Hasta que en mi segunda venida os veais forzados á reconocer la verdad de aquellas palabras, que cantaron los pueblos, y los niños: *Bendito sea, etc.* Esto es, hasta que digais, que yo soy el Mesías, y el soberano Señor, á quien deben sujetarse todos los Judíos y Gentiles.

6 *Sus discípulos*; esto es, uno de sus discípulos; Marc. xiii, 1; el plural por el singular.

7 Los discípulos del Señor, sorprendidos de las palabras de Jesucristo, y sobre todo de la prediccion, que acababa de hacer, que Jerusalém seria destruida y abandonada, creyeron sin duda, que haciéndole observar la magnificencia y riqueza del templo, podria moverse á compasion, y mudar la sentencia que habia pronunciado. Mas ni el oro, ni la plata, ni el cedro, ni los mármoles mas preciosos eran capaces de mover á aquel que era el Criador de cielos y tierra. Y así les respondió, *que no quedaría piedra sobre piedra.*

a Genes. iv, 8. Hebr. xi, 4. — *b* II Paralip. xxiv, 22. — *c* Luc. xiii, 34. — *d* Marc. xiii, 1. Luc. xxi, 5. — *e* Luc. xix, 44.

tes: Dic nobis, quando hæc erunt? et quod signum adventùs tui, et consummationis sæculi?
4. Et respondens Jesus, dixit eis: [a] Videte ne quis vos seducat:
5. Multi enim venient in nomine meo, dicentes: Ego sum Christus: et multos seducent.
6. Audituri enim estis prælia, et opiniones præliorum. Videte ne turbemini. Oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis.
7. Consurget enim gens in gentem, et regnum in regnum, et erunt pestilentiæ, et fames, et terræmotus per loca.
8. Hæc autem omnia initia sunt dolorum.
9. [b] Tunc tradent vos in tribulationem, et occident vos: et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum.
10. Et tunc scandalizabuntur multi, et invicem tradent, et odio habebunt invicem.
11. Et multi pseudoprophetæ surgent, et seducent multos.
12. Et quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum.
13. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

le dijeron: Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida[1], y de la consumacion del siglo?
4. Y respondiendo Jesus, les dijo: Guardaos que no os engañe alguno:
5. Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán[2].
6. Y tambien oiréis guerras[3], y rumores de guerras. Mirad que no os turbeis. Porque conviene que esto suceda[4], mas aun no es el fin[5].
7. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares[6].
8. Y todas estas cosas principios son de dolores[7].
9. Entonces os entregarán á tribulacion, y os matarán: y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre[8].
10. Y muchos entonces serán escandalizados[9], y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí.
11. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos[10].
12. Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos[11].
13. Mas el que perseverare hasta el fin[12], este será salvo.

1 El Griego: τῆς σῆς παρουσίας, *de tu presencia*; y así llama siempre el texto griego *la venida del Señor.* Los discípulos creyeron, que el mundo se habia de acabar cuando Jerusalém fuese destruida; y así preguntan juntamente por lo uno y por lo otro: y el Señor les responde sobre entrambas cosas, dando á entender, que sucederian no á un mismo tiempo, sino en diversos; previniéndolos y fortificándolos contra todos los males, que habian de sobrevenir.

2 Del número de estos impostores fueron Theodas, Simón el Mago, y otros, que pueden verse *en los Hechos de los Apóstoles*, y en Josepho, *Antiq. lib.* xx, *cap.* xi.

3 En el texto griego no se dice μελλήσετε γάρ, sino δέ; porque esto no es declaracion de lo pue precede, sino pasar á manifestar otras miserias que habian de sobrevenir. Estas guerras, segun algunos Intérpretes, fueron las primeras que afligieron á los Judíos bajo del imperio de Cayo.

4 Para castigar y abatir el orgullo inflexible de un pueblo, á quien yo he colmado de mis favores.

5 De las desgracias, que han de padecer, sino solamente como el preludio de la ruina de su ciudad, de su templo, y de toda su religion. S. Agustin creyó, que todo esto se podia igualmente aplicar al tiempo de la ruina de Jerusalém, y al fin del mundo.

6 Todo esto se verificó antes de la ruina de los Judíos, y se verificará tambien antes de la segunda venida del Señor.

7 De los trabajos, que padecerá Jerusalém, cuando se viere sitiada y en la última desolacion, antes de ser enteramente destruida.

8 *No por malos, sino porque sois cristianos.* I Petr. iv, 15, 16. Por la defensa y gloria de mi nombre, de que os gloriaréis, dándome con esto claras muestras de vuestro amor. Así se cumplió en san Estéban, S. Pablo, Santiago y otros discípulos del Señor.

9 No solo de los Gentiles y Judíos, sino aun de los mismos fieles, á quienes las aflicciones, que vean en los cristianos, serán ocasion de caida, y de abandonar la fe, y de que de hermanos se vuelvan enemigos, entregándose unos á otros, y aborreciéndose mutuamente.

10 De este número fueron Cerinto, Ebion, los Nicolaitas, Saturnino, Basílides, los Gnósticos, Alejandro, Phileto y otros.

11 Cuando S. Pablo estaba prisionero en Roma, y defendió la primera vez su causa, no hubo ni siquiera uno, que le asistiese, sino que todos le abandonaron; porque no tuvo tanta fuerza la caridad, como el temor de los castigos en el corazon de los que debian asistir al santo Apóstol, y exponer su vida, por no faltarle en el combate, que iba á sostener en defensa de la fe.

12 Sin ser engañado por las imposturas de los falsos profetas; sin que los malos ejemplos le perviertan; y sin permitir, que se resfríe en su corazon el ardor de la caridad.

a Ephes. v, 6. Colos. ii, 18. — *b* Joann. xv, 20; et xvi, 2. Suprà x, 17. Luc. xxi, 12.

14. Et prædicabitur hoc evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus : et tunc veniet consummatio.

15. Cùm ergò videritis abominationem desolationis, quæ dicta est [a] à Daniele propheta, stantem in loco sancto, qui legit, intelligat :

16. Tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes :

17. Et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua :

18. Et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam.

19. Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus!

20. Orate autem, ut non fiat fuga vestra in hieme, [b] vel sabbato.

21. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modò, neque fiet.

22. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro : sed propter electos breviabuntur dies illi.

23. [c] Tunc si quis vobis dixerit : Ecce hic est Christus, aut illìc : nolite credere.

24. Surgent enim pseudochristi, et pseudoprophetæ : et dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi.

25. Ecce prædixi vobis.

26. Si ergò dixerint vobis : Ecce in deserto est, nolite exire : ecce in penetralibus, nolite credere.

27. Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem : ita erit et adventus Filii hominis.

28. [a] Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ.

29. [b] Statim autem post tribulationem dierum illorum sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cœlo, et virtutes cœlorum commovebuntur :

30. Et tunc parebit signum Filii hominis in cœlo : et tunc plangent omnes tribus terræ, et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cœli cum virtute multa, et majestate.

31. [c] Et mittet Angelos suos cum tuba, et voce magna : et congregabunt electos ejus

14. Y será predicado este Evangelio del reino [1] por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes [2] : y entonces vendrá el fin.

15. Por tanto, cuando viéreis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniél, está en el lugar santo, el que lee entienda [3] :

16. Entonces los que estén en la Judéa, huyan á los montes [4] :

17. Y el que en el tejado [5], no descienda á tomar alguna cosa de su casa :

18. Y el que en el campo, no vuelva [6] á tomar su túnica.

19. ¡Mas ay de las preñadas [7], y de las que crian en aquellos dias!

20. Rogad pues, que vuestra huida [8] no suceda en invierno [9], ó en sábado [10].

21. Porque habrá entonces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será [11].

22. Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne seria salva : mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados.

23. Entonces si alguno [12] os dijere : Mirad, el Cristo está aquí ó allí : no lo creais.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas : y darán grandes señales, y prodigios [1], de modo (que si puede ser) caigan en error aun los escogidos.

25. Ved que os lo he dicho de antemano.

26. Por lo cual si os dijeren : Hé aquí que está en el desierto, no salgais : mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.

27. Porque como el relámpago sale del Oriente [2], y se deja ver hasta el Occidente : así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28. Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas [3].

29. Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias el sol se obscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas [4] :

30. Y entonces parecerá la señal [5] del Hijo del hombre en el cielo : y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y majestad.

31. Y enviará sus Ángeles [6] con trompetas, y con grande voz : y allegarán sus escogidos de

1 Del reino de los cielos.

2 Y vosotros tendréis lugar de predicar mi Evangelio por todo el mundo; porque todas las naciones condenarán la infidelidad y dureza de los Judíos ciegos, que se negarán á las luces de la verdad y de vuestra doctrina; y entonces *vendrá el fin;* esto es, la entera ruina de este pueblo. S. Jerónimo y otros autores antiguos han explicado estas palabras, aplicándolas *al fin del mundo,* y á la consumacion de los siglos. Se pueden sin repugnancia aplicar á uno y otro : y lo que pasó en el sitio de aquella desgraciada ciudad, puede darnos una idea sin comparacion mas terrible, de todas las funestas desgracias, con que los malos serán acabados al fin del mundo.

3 Daniél ix, 27. Cuando viéreis, que un ejército tiene sitiada á Jerusalém, y que una tropa abominable de hombres malos se hace fuerte en el santo lugar del templo, para ejecutar desde allí mil abominaciones y violencias, podréis comprender, que entonces se cumple aquello, que se lee en Daniél, y que mira á la ruina de Jerusalém.

4 Para no ser envueltos en la ruina de los Judíos.

5 El Griego : ὁ ἐπὶ τοῦ δώματος, *el que está sobre la casa.*

6 El Griego : ὀπίσω, *atrás.* Todo esto da á entender la necesidad y prontitud de huir, por el gran peligro á que se expondrian, si esperaban salvarse, cuando hubiese llegado ya el ejército de los Romanos.

7 Porque con el peso de la criatura, que traian en los brazos, ó en el vientre, no podrian huir fácilmente.

8 MS. *Que el uesto segudamiento.*

9 Porque la huida de aquel tiempo no podia ser tan pronta, que los salvase del peligro.

10 Observaban los Judíos el sábado tan escrupulosamente, que hubieran creido no poder hacer en él mas camino, que el que les era permitido por la ley, aunque se viesen en evidente peligro de perecer. Podian en este dia caminar hasta dos mil codos, lo que se llamaba *iter sabbati;* porque este era el espacio, que mediaba en el desierto entre el arca y los reales de los Israelitas : y el dia de sábado se acercaban al arca para orar, y por esto creian, que el caminar esta distancia no se oponia á la quietud y descanso del sábado.

11 S. Agustin cree, que todo esto mira al pueblo de los Judíos, que padeció calamidades y males tan horribles durante el sitio de Jerusalém, que no hubo ni se conoció jamás nacion alguna, que fuese tratada con tanto rigor. Otros Intérpretes, apoyados en las palabras del siguiente versículo, las entienden de los males, que precederán á la consumacion y fin del mundo; pero S. Agustin las entiende del tiempo de la ruina de Jerusalém; y dice que entonces habia ya muchos Judíos convertidos á la fe de Jesucristo, y que en favor de estos escogidos se abreviarian los dias de la afliccion y amargura, para que no cediesen y volviesen atrás á la vista de tan grandes calamidades.

12 Despues de haber instruido el Señor á sus discípulos en todo lo que miraba á la ruina de Jerusalém, pasa, segun S. Juan Chrysóstomo y otros Intérpretes, á advertirles de su segunda venida, y de las señales, que la precederán. *Entonces,* les dice, no en el tiempo de la ruina de Jerusalém, sino en todo el que se seguirá hasta el fin del mundo.

a Marc. xiii, 14. Luc. xxi, 20. Daniel ix, 27. — *b* Actor. i, 12. — *c* Marc. xiii, 21. Luc. xvii, 23.

1 Y si todo esto se ha verificado en todos tiempos hasta nuestros dias, como puede verse en los Anales eclesiásticos, se verificará principalmente en la persona del Antecristo, cuyos prodigios harán tal impresion sobre el espíritu y corazon de los hombres, que serán capaces de pervertir aun á los mismos escogidos, si estos protegidos de una especial gracia del Señor, no fueran del número de aquellas ovejas, que de ningun modo pueden perecer, ni ser arrebatadas de la mano de su pastor. Joann. x, 28.

2 La segunda venida del Hijo del hombre, dice S. Juan Chrysóstomo, no será como la primera : no quedará reducida á un pequeño rincon de la tierra, ni se dejará ver en un desierto, ó en lo retirado de una casa; sino que semejante á un relámpago, que en un instante pasa, iluminándolo todo de Oriente á Poniente, y deslumbrando los ojos de todos; del mismo modo el Señor hará brillar en un momento la luz de su gloria por toda la tierra, sin que pueda ocultarse ni esconderse á ninguno de los mortales.

3 El vocablo griego, πτῶμα, significa *cuerpo muerto*, del verbo πίπτω, *caer y morir;* pues por la muerte caen, y no se pueden mantener en pié los cuerpos. Las águilas por naturaleza perciben á largas distancias el olor de los cuerpos muertos, y acuden á ellos para alimentarse con sus carnes. Así nosotros debemos acudir volando hasta llegar á aquel, cuya majestad y gloria se manifestarán en un instante de Oriente á Poniente. Debemos acudir á Jesucristo muerto por nosotros, puesto que todos los que estén marcados con el carácter de su cruz, y participen de los méritos de su pasion, evitarán la espada de la divina justicia, y los últimos rigores de su juicio. S. Jerónimo. Los que entienden todo esto del exterminio, que padecieron los Judíos de los Romanos, explican este lugar, diciendo, que Dios entregó la primera ciudad y pueblo de los Judíos, como un cuerpo muerto, para que los soldados Romanos, como águilas, y con sus águilas volasen para echarse sobre él, y le despedazasen y devorasen.

4 Despues de la afliccion de aquellos dias, que serán pocos por amor de los escogidos, por un efecto de la omnipotente mano del Señor se obscurecerá el sol, y por consiguiente la luna, que recibe su luz del sol, dejará tambien de darla; y las estrellas caerán del cielo. Estas expresiones del Señor, aun cuando no se tomen en todo el rigor de la letra segun el estilo profético, manifiestan el horror que causará en el último dia la perturbacion de toda la naturaleza. Aquellas palabras : *Las estrellas caerán,* unos las explican diciendo, que serán unas inflamaciones formadas en el aire, que vulgarmente se llaman estrellas : y otros entienden, que perderán su claridad, como si hubiesen caido. *Por virtudes de los cielos* entiende S. Ambrosio y el Chrysóstomo á los Ángeles, á quienes la majestad del juicio llenará de espanto y de temor. S. Agustin en la carta á Hesichio entiende á los justos, de los cuales por la fuerza de las persecuciones y aflicciones, unos caerán y otros vacilarán y dudarán. S. Juan Chrysóstomo.

5 Esta señal segun S. Juan Chrysóstomo y otros, será la cruz del Salvador, que llenará de confusion y amargura á todos los que la hubieren despreciado, pisando el precio inestimable de la muerte de Jesucristo; y servirá principalmente para abatir el orgullo de los Judíos, y para llenarlos de desesperacion y vergüenza.

6 Que por medio de una voz espantosa, semejante al sonido de una trompeta, harán comparecer en un momento á todos los hombres delante del trono de la majestad de este Juez soberano, para oir á la vista de todos los santos y de todos los Ángeles la sentencia, que corresponda á las obras y méritos de cada uno. Por el sonido de la trompeta puede entenderse tambien la suprema majestad del Juez, y la irresistible fuerza de su palabra, con que pronunciará la sentencia.

a Luc. xvii, 37. — *b* Marc. xiii, 24. Luc. xxi, 25. Ezech. xxxii, 7. Isai. xiii, 10. Joël iii, 15. Apoc. i, 7. — *c* I Corinth. xv, 51. I Thessal. iv, 15.

á quatuor ventis, à summis cœlorum usque ad terminos eorum.

32. Ab arbore autem fici discite parabolam : cùm jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia propè est æstas :

33. Ita et vos cùm videritis hæc omnia, scitote quia propè est in januis.

34. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant.

35. [a] Cœlum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt.

36. De die autem illa, et hora nemo scit, neque Angeli cœlorum, nisi solus Pater.

37. [b] Sicut autem in diebus Noë, ita erit et adventus Filii hominis.

38. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes, usque ad eum diem, quo intravit Noë in arcam,

39. Et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes : ita erit et adventus Filii hominis.

40. Tunc duo erunt in agrò : unus assumetur, et unus relinquetur.

41. Duæ molentes in mola : una assumetur, et una relinquetur.

42. Vigilate ergò, quia nescitis quà horà Dominus vester venturus sit.

43. Illud autem scitote[c], quoniam si sciret paterfamilias quà horà fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.

los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos[1].

32. Aprended de la higuera una comparacion : cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estio :

33. Pues del mismo modo, cuando vosotros viéreis todo esto, sabed que está cerca á las puertas[2].

34. En verdad os digo, que no pasará esta generacion[3], que no sucedan todas estas cosas.

35. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán[4].

36. Mas de aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los Ángeles de los cielos, sino solo el Padre[5].

37. Y así como en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los dias antes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia en que entró Noé en el arca,

39. Y no lo entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos : así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces estarán dos en el campo : el uno será tomado, y el otro será dejado[6].

41. Dos mujeres molerán en un molino[7] : la una será tomada, y la otra será dejada.

42. Velad[8] pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir[9] vuestro Señor.

43. Mas sabed, que si el Padre de familias supiese á qué hora[10] habia de venir el ladron, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa.

1 Esto se dice, acomodándose al uso vulgar, pues al ojo parece, á cualquiera parte que nos volvamos, que la tierra confina con el cielo desde el un cabo hasta el otro del mundo.

2 *Sabed*, que el reino de Dios *está cerca*, y como á la puerta : esto es, despues que hayais visto todo lo que os he dicho sobre la ruina de Jerusalém, de los falsos profetas, de la segunda venida, del sonido de la trompeta y de la resurreccion de los muertos; sucederá el reino de Dios en toda su perfeccion, y en él estarán todos los santos.

3 *De los Judíos* : sino que se perpetuará de familia en familia hasta el fin del mundo; debiéndose convertir entonces un grande número de ellos, segun la piadosa creencia de la Iglesia. S. Chrysóstomo.

4 Porque el cielo y la tierra por su misma naturaleza están sujetos á mudanzas; mas mi palabra no lo está. S. Hilar. No porque serán destruidos ó aniquilados, sino que pasarán de un estado á otro, mudándolos y purificándolos la omnipotencia de Dios. S. Jerónimo.

5 Es una grande providencia del Señor, el que los hombres ignoren este dia, pues de este modo la incertidumbre continua en que viven de esta terrible hora, los debe hacer vivir solicitos y cuidadosos de su salvacion. *Solo el Padre*, esto es, Dios tan solamente, y ningun puro hombre. Véase S. Marcos xiii, 32.

6 El uno será tomado para ir delante del Señor, y para ser elevado al cielo en compañía de los santos; y el otro será dejado, y quedará cosido con la tierra, para ser sepultado en los infiernos como réprobo, y para no tener parte en la herencia del Señor. Por estas dos condiciones y estados, que el Señor explica en este versículo y en el siguiente, nos da á entender, que la eleccion de los unos, y la reprobacion de los otros, se hará en todo género y condicion de estados y de personas.

7 Segun el uso de aquellos tiempos, de aplicar los esclavos, hombres y mujeres, á dar vueltas á las piedras de los molinos.

8 *Velad*; esto es, empleaos en ayunos, en limosnas, en oraciones y en todas las otras obras buenas.

9 El Griego, ἔρχεται, *viene*.

10 El Griego φυλακῇ, *en que vela*, ó *vigilia de noche*. El demonio es comparado á un ladron, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo mas precioso que tenemos : por esto nos encarga el Señor una continua vigilancia contra sus asechanzas y malicia. S. Hilario.

a Marc. xiii, 31. — *b* Luc. xvii, 26. Genes. vii, 7. — *c* Marc. xiii, 33. Luc. xii, 39.

44. Ideo et vos estote parati : quia quà nescitis horà Filius hominis venturus est.

45. Quis, putas, est fidelis servus, et prudens, quem constituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore?

46. [a] Beatus ille servus, quem cùm venerit dominus ejus, invenerit sic facientem.

47. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.

48. Si autem dixerit malus servus ille in corde suo : Moram facit dominus meus venire :

49. Et cœperit percutere conservos suos, manducet autem, et bibat cum ebriosis :

50. Veniet dominus servi illius in die, quà non sperat, et hora, quà ignorat :

51. Et dividet eum, partemque ejus ponet cum hypocritis. [b] Illic erit fletus, et stridor dentium.

44. Por tanto estad apercibidos tambien vosotros : porque á la hora que menos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién, creeis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo[1]?

46. Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor así haciendo, cuando viniere.

47. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes[2].

48. Mas si dijere aquel siervo malo en su corazon : Se tarda mi señor en venir[3] :

49. Y comenzare á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan :

50. Vendrá el señor de aquel siervo el dia que no espera, y á la hora que no sabe :

51. Y lo separará, y pondrá su parte con los hipócritas[4]. Allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPÍTULO XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra en confirmacion de lo mismo. Describe su venida al juicio, y la separacion, que en él se hará de los buenos, y de los malos : y últimamente las sentencias y destino, que se darán á unos y á otros.

1. Tunc simile erit regnum cœlorum decem virginibus : quæ accipientes lampades suas exierunt obviam sponso, et sponsæ.

2. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes :

3. Sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum.

4. Prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus.

5. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes et dormierunt.

1. Entonces será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa[5].

2. Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes :

3. Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite.

4. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas[6].

5. Y tardándose el esposo[7], comenzaron á cabecear, y se durmieron todas.

1 Esto mira principalmente á los pastores, prelados, y poderosos, para que empleen bien y hagan buen uso del poder y bienes que el Señor ha puesto en sus manos, y que como buenos administradores los empleen y repartan entre aquellos, que están á su cuidado.

2 Lo llevará á su gloria, que es el colmo de todos los bienes, en recompensa de su prudente fidelidad.

3 Representa este mal siervo á un pecador, que abusando de la paciencia de Dios, que lo espera y sufre un dia y otro, toma ocasion de esta misma paciencia y sufrimiento para cometer nuevos pecados, y para caer en mayores y mas abominables excesos.

4 Lo separará de la suerte y felicidad de sus escogidos y fieles servidores, y lo destinará, á la que corresponde á los réprobos é hipócritas.

5 El propósito de la presente parábola, es, probar la misma verdad que en las precedentes; esto es, la necesidad de la vigilancia que debemos tener, para que no nos sorprenda el último dia, ya sea el de nuestra vida, ya el del mundo; esto es, ó el de nuestro juicio particular, ó el del general de todos los hombres.

6 Estas vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo, representan los fieles, que acompañados de sus buenas obras esperan la venida de Jesucristo : pero entre estos hay muchos, que semejantes á las vírgenes necias viven descuidados, y no se previenen con obras de misericordia, y de otras virtudes hechas en perfecta caridad para recibirle á la hora de la muerte.

7 Esta tardanza del esposo significa, segun los santos Padres, el tiempo que pasará desde la primera venida del Hijo de Dios hasta la segunda.

a Apocal. xvi, 15. — *b* Suprà xiii, 42. Infrà xxv, 30.